

HILDEBRANDT

en sus trece

Edición extraordinaria

dedicada a las elecciones



FOTO JOEL DURÁN - H13

¿Rumbo a la cuarta derrota?

Contumaz

► *La heredera de la mafia fujimorista se siente en la gloria de un éxito inminente. El problema será, como siempre, el balotaje. Sus exultantes asesores sueñan con que Roberto Sánchez sea el que la acompañe en la segunda vuelta*

AMÉRICO ZAMBRANO

A dos días de la votación, Keiko Fujimori, la lideresa de Fuerza Popular —cuya banca ha manejado las riendas del Congreso desde el 2016 y ha sostenido a gobiernos recientes, como el de Dina Boluarte y José Jerí— llega a la recta final como la candidata mejor posicionada para disputar, por cuarta vez, el pase a la segunda vuelta.

No es una ventaja contundente, pero sí sostenida al cierre de esta edición. En las últimas semanas, además, mostró señales de avance en segmentos que antes eran dominados por sus rivales.

En esta campaña Fujimori no ha introducido grandes cambios en su estrategia. Ha resistido los ataques, ha sostenido su base y ha insistido en reivindicar el gobierno de su padre fallecido como un modelo de “paz y orden” apelando a una sesgada memoria aún presente en parte del electorado.

Lo hace, sin embargo, sobre un legado marcado por condenas de corrupción y violaciones a los derechos humanos y señalado por especialistas y organismos internacionales como uno de los periodos de mayor corrupción institucional en el país.

Más allá de lo que ha hecho en campaña, su presencia se explica por lo que no han logrado sus rivales. En un escenario fragmentado, sin una candidatura que logre concentrar el voto de protesta, y con errores que han debilitado a algunos de sus

principales competidores, parte del electorado —tanto en sectores de mayores ingresos como en segmentos populares— ha empezado a replegarse hacia una opción conocida.

Ese movimiento se vuelve más claro en los sectores de mayores ingresos de Lima. Allí donde el conservador Rafael López Aliaga había concentrado el respaldo en semanas previas, el escenario cambió tras los debates. Fujimori cerró la brecha y alcanzó niveles similares de apoyo en el segmento A y B limeño, donde antes parecía rezagada, mientras su principal competidor perdía terreno.

Una escena del debate resume ese giro. La hija de Alberto Fujimori evitó confrontar a López Aliaga y hasta le ofreció una tregua pública. “No he venido a pelear con usted”, le dijo. El gesto fue parte de una estrategia. Según contó a este semanario un integrante de su equipo de campaña, el objetivo era marcar un contraste: mostrarse como una opción menos confrontacional frente a un rival percibido como impulsivo.

De ese modo, de acuerdo con esta versión, el foco estuvo en recuperar terreno en la derecha limeña, especialmente entre sectores empresariales que habían respaldado al líder de Renovación Popular y que, en el tramo final, comenzaron a dudar de su viabilidad.

El resultado es un reordenamiento. El respaldo de la derecha limeña que antes se concentraba en una sola candidatura empezó a dividirse, y una parte de ese voto se desplazó hacia Fujimori en la recta final de la campaña.

Keiko Fujimori llega a la recta final como la candidata mejor posicionada, sostenida por una base de apoyo amplia y por la falta de una alternativa que logre desplazarla. Pero el escenario cambiará en una segunda vuelta.

FOTO CÉSAR ZAMALLOA • M13



Su intención de voto, además, no depende únicamente de ese nicho. Se distribuye en todos los niveles socioeconómicos, mantiene presencia en todos los grupos de edad y muestra una mayor incidencia entre mujeres que entre hombres. Es más fuerte en el norte, el

ción se reinicia bajo otras reglas. Y es ahí donde su historial en balotajes vuelve a ponerse en juego.

En 2011 pasó a la segunda vuelta con 23,56 % de los votos, por detrás de Ollanta Humala, que obtuvo 31,72 %. Perdió. En 2016 llegó como la candidata más vota-

el mismo periodo, ubican su rechazo duro por encima del 50 %.

Ese techo condiciona cualquier escenario de segunda vuelta, según analistas políticos consultados para esta nota. En un balotaje, donde la elección se reduce a dos opciones, ese

En ese grupo Carlos Álvarez, que se presenta como un *outsider* pragmático, se ha mantenido como una presencia constante en las últimas semanas. No ha tenido saltos bruscos, pero tampoco caídas. Avanza poco a poco, lo suficiente como para seguir en carrera.

venes, un segmento que no vivió su paso por la alcaldía de Lima en los años noventa.

Su figura, sin embargo, arrastra cuestionamientos de larga data. Miles de inversionistas del denominado "Canal del Pueblo" reclaman desde hace décadas la devolución de sus aportes

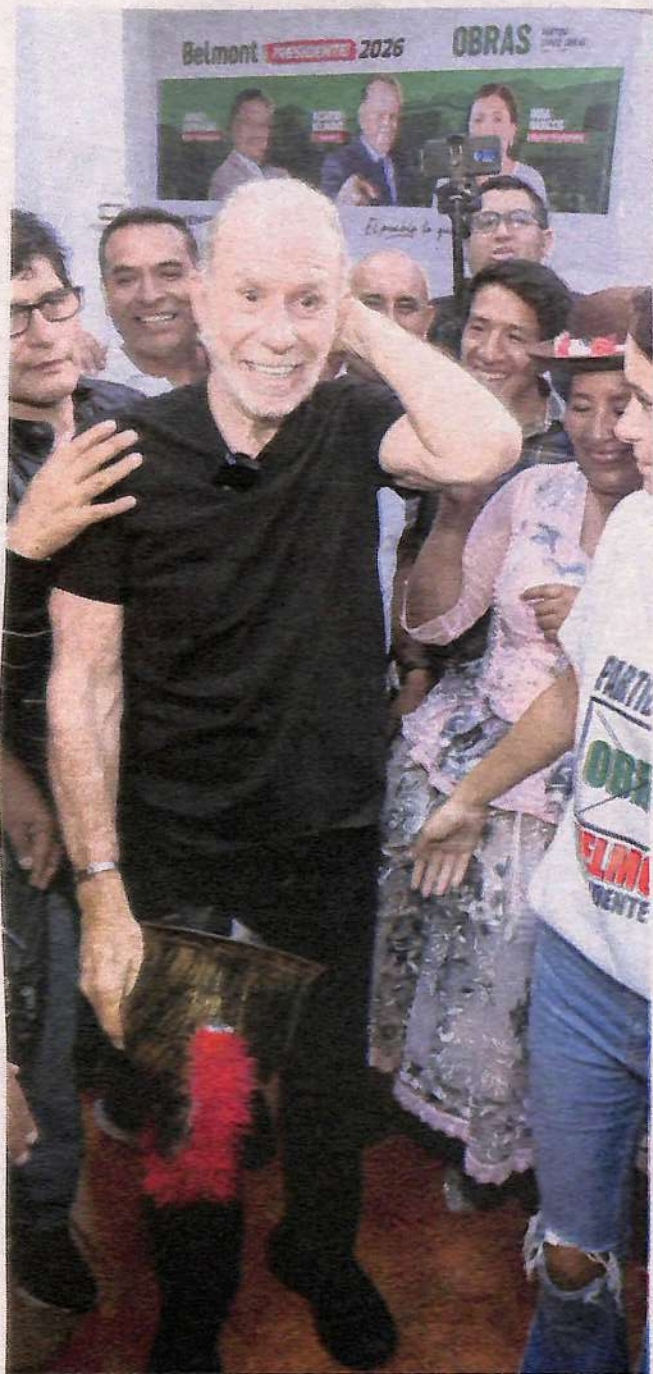


FOTO CÉSAR ZAMALLOA • HT3



FOTO JORGE CERDÁN



FOTO CÉSAR ZAMALLOA • HT3

Ricardo Belmont irrumpe en la recta final con un crecimiento rápido, apoyo en Lima y el interior y conexión con votantes jóvenes, pese a los cuestionamientos que arrastra su trayectoria.

El cómico Carlos Álvarez se sostiene en carrera con un crecimiento gradual y una base de apoyo dispersa que le permite seguir en competencia en la recta final.

El izquierdista Roberto Sánchez crece en zonas rurales del centro y el sur, pero su respaldo no logra trasladarse con la misma fuerza al conjunto del país.

centro y el oriente, y más débil en el sur, pero lo suficientemente amplia como para sostenerla por encima de sus rivales.

En el final de la contienda, más que una ola propia, lo que sostiene su candidatura es la falta de una alternativa que logre desplazarla.

Ese escenario, sin embargo, no le asegura el siguiente paso.

Si Fujimori logra pasar a la segunda vuelta, como ha ocurrido en sus tres candidaturas anteriores, la elec-

da, con 39,86 %, pero volvió a perder, esta vez frente a Pedro Pablo Kuczynski. En 2021 clasificó nuevamente con 13,41 %, por debajo del 18,92 % de Pedro Castillo. Y volvió a perder.

Su dificultad, pues, no está en llegar sino en ganar. La explicación más consistente es el rechazo que arrastra. Una encuesta de Ipsos de febrero de 2026 señala que el 76 % de los ciudadanos afirma que "probablemente" o "definitivamente" no votaría por ella. Otras mediciones, en

repudio deja de ser un dato más y se convierte en un factor decisivo que puede jugar en su contra una vez más.

Mientras ese escenario se define en el balotaje, la incertidumbre inmediata está en otro punto: el segundo lugar. Detrás de Fujimori, la pelea se ha apretado en un grupo reducido de candidatos que avanzan sin lograr despegar. No es una carrera clara sino una competencia cerrada, donde pequeños movimientos pueden alterar el orden final.

Su respaldo aparece tanto en Lima como en el interior del país, con mayor presencia en sectores medios urbanos y en segmentos populares, donde su trayectoria de cómico parece tener más peso que su discurso político.

Ricardo Belmont es la irrupción más reciente. Su crecimiento ha sido rápido y concentrado en los últimos días. Su apoyo no se limita a una sola zona: aparece en Lima y también en regiones del interior y conecta especialmente con votantes jó-

sin resultados y varios de ellos lo han acusado de estafa en un conflicto que se mantiene abierto hasta hoy.

A ello se suman investigaciones fiscales en curso por presuntos delitos como lavado de activos, abuso de autoridad y usurpación que forman parte de los antecedentes que empañan su candidatura. Aun así, su avance reciente lo coloca entre los candidatos que más pueden moverse de aquí al domingo.

CONTINÚA EN LA PÁGINA 30

La misma miasma

► La farsa diseñada para favorecer la concentración del poder parlamentario permitirá a Fuerza Popular tener 26 asientos en la poderosa Cámara de Senadores y 48 en el hemiciclo de diputados. Esta tragedia democrática sucederá si las cifras del último sondeo publicado se mantienen el domingo

ELOY MARCHÁN

Gane o pierda en la segunda vuelta presidencial, Keiko Fujimori tendría el control absoluto del Senado y de la Cámara de Diputados que se instalarán el próximo 26 de julio. Hasta antes del apagón de las encuestas, la hija del dictador obtenía más de la tercera parte de los legisladores. El partido de Ricardo Belmont no conseguiría senadores y el de Carlos Álvarez no llegaría a 10 representantes.

El Instituto Aklla, especializado en temas electorales y parlamentarios, tomando la última encuesta pública de Ipsos difundida el sábado 4 de abril, elaboró un cuadro de cómo sería el próximo Senado. Fuerza Popular aparece con 26 senadores, seguido de Juntos por el Perú y Renovación Popular, quienes obtendrían 15 y 11 curules respectivamente.

La cuarta fuerza sería País para Todos, el partido de Carlos Álvarez, que conseguiría 8 senadores. No habría espacio para ningún otro partido en la Cámara Alta, según el análisis de Aklla.

En el caso de Nieto y López Chau sus respectivos partidos no pasarían la valla del 5%. En cuanto a César Acuña y Ricardo Belmont, aunque por razones diferentes, tampoco obtendrían sillones en el flamante todopoderoso Senado.

José Tello, presidente

del Instituto Aklla, explica que el Congreso y el JNE, al dividir la elección del Senado en regional y nacional, han puesto una doble valla electoral.

El abogado proyecta que en esta elección se verán candidatos al Senado que en sus regiones sacarán más de 60 mil votos, pero no lograrán entrar y habrá postulantes con menos de 10 mil votos que sí obtendrán una curul. "También veremos partidos que obtendrán la mayor votación en 5 o 6 regiones, pero no colocarán representantes en el Senado", añ Tello.

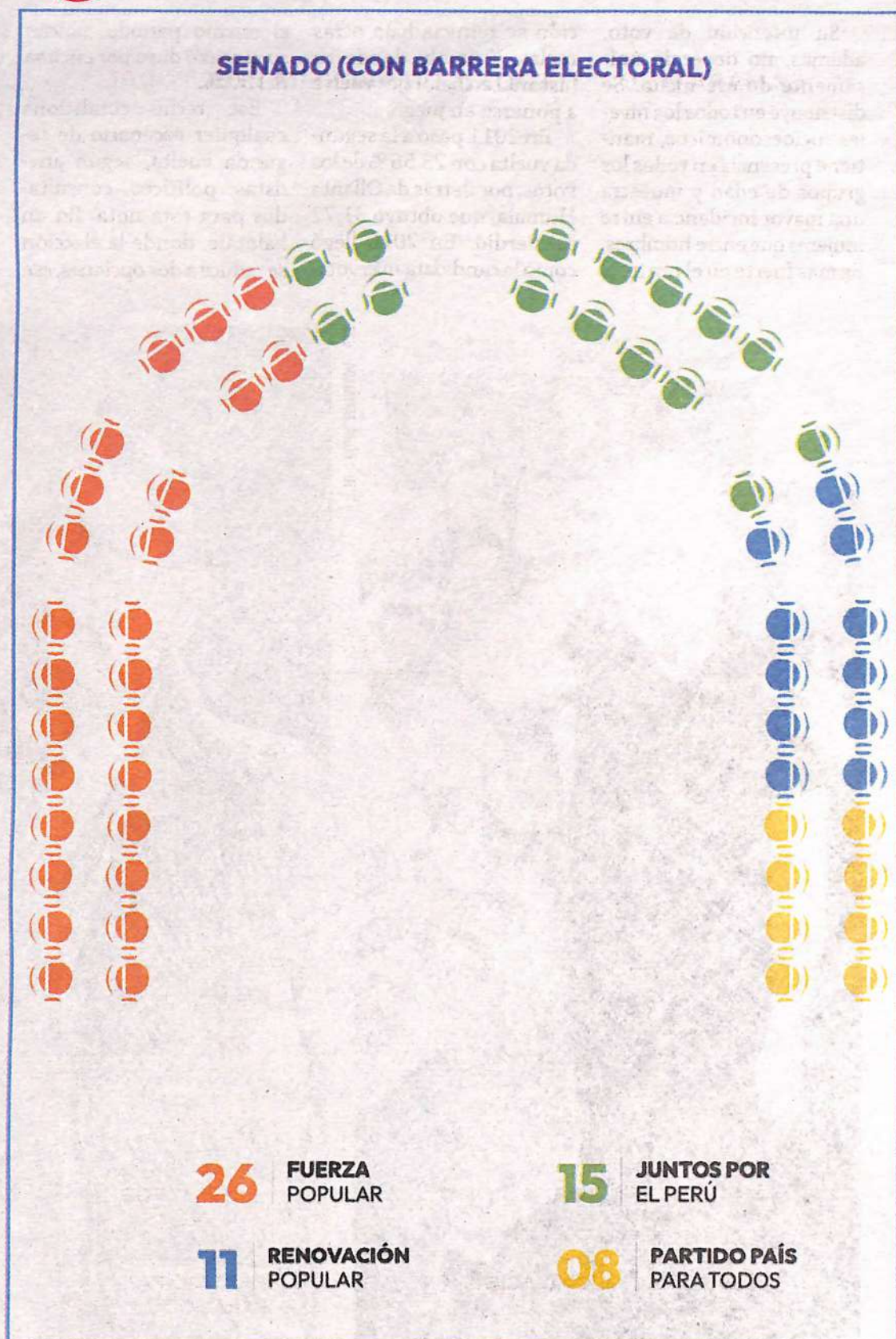
"Somos varios los especialistas que concordamos que lo que hay ahora es una valla más alta que en la elección pasada. Puede haber dos modalidades, regional y nacional, pero la elección de Senado es una sola. Lo que han hecho es un despropósito", dice Tello.

El diseño de la elección del Senado zurcido por el actual Congreso estipuló que de los 60 senadores 30 son elegidos a nivel nacional y 30 por regiones; uno por región, salvo Lima, que tendrá cuatro representantes.

De acuerdo con el estudio de Aklla, en la elección del Senado nacional el fujimorismo sacaría 11 representantes y se haría con los senadores de Amazonas, Áncash, Cajamarca, Huánuco, Junín, Lambayeque, La Libertad, Piura, Madre de Dios, Tumbes, Pasco, Ucayali San Martín y Loreto.

En el caso de Juntos por

Cuadro elaborado por el Instituto Aklla en base a la última encuesta pública de Ipsos. El fujimorismo tendría más de la tercera parte del Senado.



el Perú, obtendría representantes por Moquegua, Puno, Cusco, Huancavelica, Apurímac, Ayacucho y Arequipa. Renovación Popular y el partido de Carlos Álvarez concentran su fuerza en Lima y los senadores de carácter nacional.

Los resultados del reciente estudio de Aklla difieren mucho del análisis que hizo el mismo instituto a inicios de marzo. En ese estudio Fuerza Popular aparecía con 13 senadores y ahora tiene el doble. Renovación Popular redujo de 16 a 11 sus representantes. APP, como la candidatura de Acuña, desapareció del mapa. Y lo mismo ocurrió con Somos

Perú y el Apra, que en marzo tenían seis senadores.

"Así como en un mes cambiaron las preferencias de los candidatos presidenciales, lo mismo ocurrió con el Senado", añade Tello.

La constitucionalista Beatriz Ramírez, profesora en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y la PUCP, dice que el sistema de elección del Senado que se ha instaurado favorece la concentración del poder y a los partidos que están en los primeros lugares.

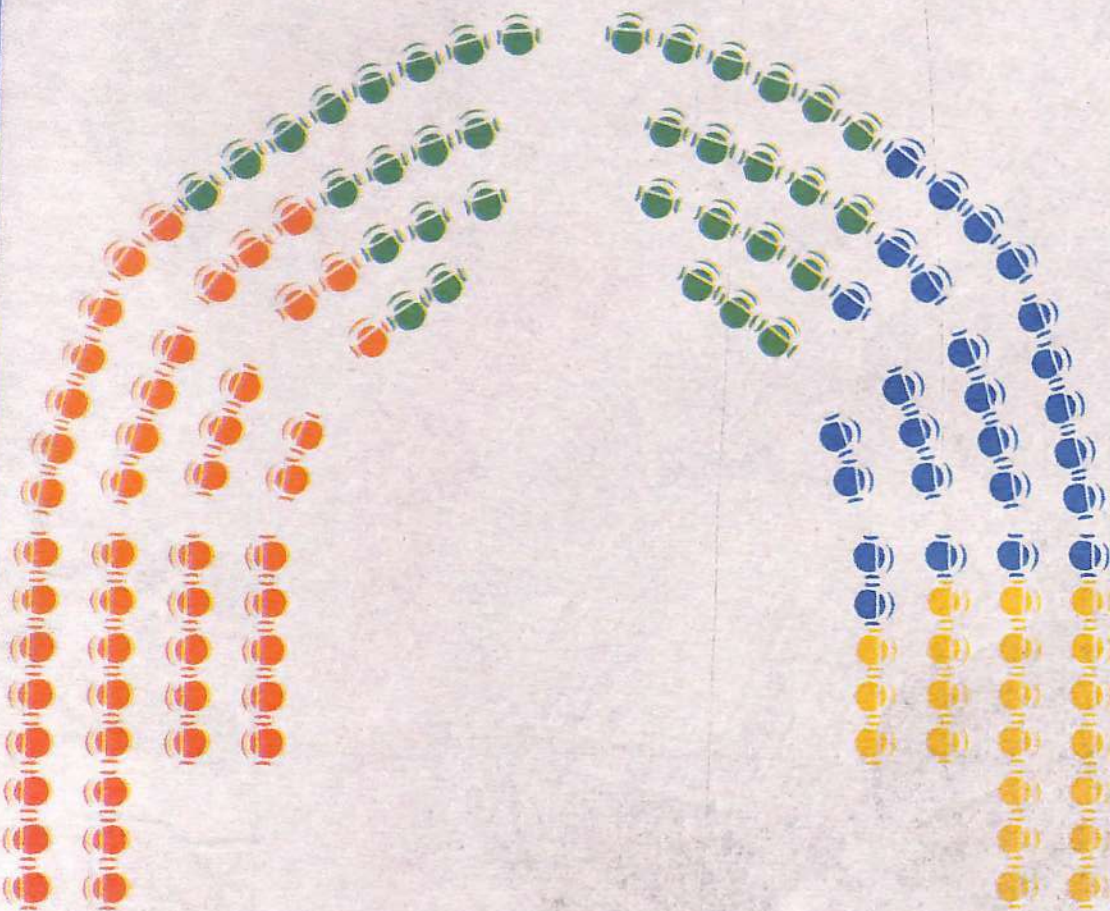
"Se suponía que al aumentar el número de legisladores de 130 a 190 iba a mejorar el sistema de representación, pero eso no será

así. Lo que se está haciendo es estafar a la ciudadanía", anota Ramírez.

La especialista dice que el sistema electoral peruano es "anómalo" y que la división del Senado, en nacional y regional, solo complica a los electores. Pronostica que habrá muchos votos anulados o inválidos y, en la cifra repartidora, otra vez se beneficiarán los partidos que están en los primeros lugares.

El más beneficiado de todos con esta estrategia será Fuerza Popular. Por eso la proyección de que obtendría 26 senadores. Martha Chávez, Alejandro Aguinaga, Martha Moyano, Carlos

CÁMARA DE DIPUTADOS (CON BARRERA ELECTORAL)



48 FUERZA POPULAR

35 JUNTOS POR EL PERÚ

26 RENOVACIÓN POPULAR

21 PARTIDO PAÍS PARA TODOS

Tubino, Marco Miyashiro, Ernesto Bustamante, Miguel Torres, Patricia Juárez y el recién sentenciado por difamación Fernando Rospigliosi son algunos de los "cuadros" que el fujimorismo podría meter en el Senado.

Beatriz Ramírez sostiene que en el diseño del Senado lo que se ha hecho es trasladar el poder de los 130 congresistas a un grupo de 60 personas.

"Tendremos una Cámara de Diputados, pero su papel será irrelevante. Los diputados sólo podrán presentar proyectos de ley y aprobar leyes en primera votación. El verdadero poder está en el

Senado, donde se realizarán las segundas votaciones de las leyes, se elegirán a los altos funcionarios, como contralor, defensor del pueblo y magistrados del TC y se definirá la vacancia del presidente", dice Ramírez.

La Cámara de Diputados es una elección aparte y tiene su propia valla electoral. En el estudio del Instituto Akla sobre la Cámara Baja se proyecta que Fuerza Popular volverá a ser la primera fuerza con 48 diputados. Le seguirán JP con 35 curules, Renovación Popular con 26 y País para Todos con 21.

José Tello anota que, a diferencia del Senado, en la Cámara de Diputados

eventualmente entrarán los partidos de Belmont, Nieto, López Chau y hasta APP, de Acuña.

El método matemático que el JNE utiliza para repartir los escaños se conoce como "Sistema D'Hondt". Se usa en 41 países, entre ellos Brasil, España, Japón y Argentina, pero ha recibido críticas porque en la repartición de curules favorece a las agrupaciones más votadas y hace que canibalicen al resto.

Tello anota que la Ley Electoral aprobada por el actual Congreso ha considerado las elecciones de senadores y diputados como si fueran indepen-

La Cámara de Diputados que nos podría esperar tendría 48 súbditos del fujimorismo.



Martha Chávez: la impávida fujimorista está con un pie y medio en el próximo Senado. Los 90 regresan.



Martha Moyano: de "Agente Roberto" a senadora. También es fija en la Cámara Alta.



José Tello: "Lo que hay ahora es una valla más alta que en la elección pasada. Puede haber dos modalidades, regional y nacional, pero la elección de Senado es una sola. Esto es un despropósito".



Beatriz Ramírez: "Se suponía que, al aumentar el número de legisladores de 130 a 190, iba a mejorar el sistema de representación, pero no será así. Lo que se está haciendo es estafar a la ciudadanía".

dientes y, por lo tanto, los partidos que pasen las vallas en ambas cámaras recibirán el doble del dinero público.

Eso incluye la plata para "fortalecer" el partido durante el próximo quinquenio y la partida para la franja electoral de las elecciones del 2031.

Sólo entre el 2021 y 2026, Fuerza Popular recibió S/ 13 millones para "reforzar" su partido. Y para franja electoral de este año obtuvo S/ 5,4 millones.

José Tello sostiene que lo que gastará el Estado para mantener a los partidos el próximo quinquenio rondará los S/ 292 millones. "Está bien el financiamiento público directo, pero lo que están haciendo es una danza de millones de soles. La repartición del dinero impactará en la franja de las elecciones del 2031 y habrá partidos que arranquen con notoria ventaja", dice Tello. Tramposos con anticipación. ■

BRUNO AMORETTI

Las redes sociales se han convertido en el nuevo escenario de la guerra electoral. Y son varios los candidatos que pese al billete que apostaron en *streamers* e *influencers* cavaron su propia tumba en el campo de batalla virtual. Para otros el algoritmo resultó milagroso sacándolos de las catacumbas donde llevaban varias décadas. Son los misterios del metaverso que algunos especialistas intentan desentrañar en este reportaje.

“Vivimos en una plenitud digital. Nadie ni nada escapan de ella. El reto ha sido saber resistir el umbral de visibilidad que te dan las redes sociales. Varios candidatos han muerto en el intento”, afirma Carlos Helfer, analista digital y comunicador político.

“Las redes sociales son como un quiosco de la época de Alberto Fujimori. La gente se queda con el clip viral, es decir, con la portada del diario”, dice José Miguel Balarezo, socio de la agencia de *marketing* digital Ludik.

Los especialistas consultados coinciden en que esta campaña ha estado marcada por la lógica del “entretenimiento vinculado a la política” en redes. Advierten, sin embargo, que estos espacios figuran entre los medios menos confiables para los peruanos y que un “me gusta” o un “me divierte” está lejos de ser un voto asegurado.

“En las redes han predominado los candidatos que hacen autoparodias, bailecillos y poses que rozan lo absurdo”, afirma Hernán Chaparro, psicólogo social.

Así vimos a Diego Shoo-bridge haciendo coreografías de *kung-fu*, a Patricia Chirinos paseando en triciclo con los pies descalzos, a Rachell Coronado sacudiendo el trasero al ritmo de la cumbia y a Álvaro Paz de la Barra prometiendo tres cervezas por diez soles.

“Muchos candidatos creen que la única manera de ser visibles es haciendo el ridículo o lanzando ‘brutalidades’. El detalle es que esa visibilidad casi siempre no es buena. Si terminan siendo elegidos es por arrastre del partido y/o



Ricardo Belmont con casco de espartano de utilería al lado de Kristen, su hija de 18 años. Ella fue la figura clave de su campaña.

Redes tendidas

► Una chica de 18 años que presenta a su padre octogenario como alguien maltratado por “los de arriba” fue clave en el ascenso de Ricardo Belmont. La pesca virtual de simpatías se vale de todos los anzuelos y, de algún modo, funciona como la prensa chicha de años atrás

del candidato presidencial”, afirma Helfer.

“Si algo caracteriza al consumidor de redes sociales es que tiene un constante esca-

neo de la autenticidad. Si el discurso no conecta con las identidades, no va a circular, no habrá conexión emocional, que es la primera y más im-

portante”, agrega Chaparro.

Los expertos apuntan a las candidaturas de Carlos Álvarez y Ricardo Belmont como aquellas que han sabido explotar las redes en el momento preciso y que se perfilan como favoritas para pasar a segunda vuelta gracias al impulso digital.

“El manejo del territorio de los mítines ha perdido protagonismo, el trabajo de organizaciones intermedias como gremios y sindicatos se ha deteriorado y los medios tradicionales terminan llegando a más gente vía redes sociales”, afirma Hernán Chaparro.

“El éxito en redes de Belmont —agrega Chaparro— se explica porque a alguien se le ocurre la idea de salir con la hija, un personaje fresco que conecta bien y que habla con ilusión de su papá. La hija representa la

idea de que ‘papá’ Belmont será el nuevo justiciero de una demanda plebiscitaria que ya no cree en las instituciones y en casi nada”.

Hasta hace un mes Kristen Belmont, la hija de 18 años del “Hermanón”, subía a TikTok contenido de moda y compartía sus inquietudes por su ingreso a la universidad. A partir del debate presidencial, se convirtió en la principal impulsora de la campaña de su padre, con picos de hasta 4 millones de visualizaciones por video.

“Belmont no tuvo un buen desempeño en los debates, pero son los contenidos derivados que hizo su hija, sumados a sus *lives* apelando al discurso de que es ignorado y humillado por el *establishment*, los que lo pusieron en el trampolín”, dice Carlos Helfer. La victimización de la hija resultó un atractivo para



FOTO CÉSAR ZAMALLOA • H13



FOTO CÉSAR ZAMALLOA • H13

El 44% de los peruanos elige Facebook como la red social más utilizada para informarse sobre la campaña electoral.

los Álvarez —continúa Balarezo— tienen similitudes. Son personas con décadas de trayectoria en televisión y política que ahora se exhiben en redes. Están en el imaginario nacional. Un punto clave es que en las provincias y en el sector rural, donde el alcance y la frecuencia deben ser continuos, saben quiénes son”.

De acuerdo con reportes internos de agencias de publicidad, el crecimiento de Belmont en redes se ha concentrado principalmente en Facebook desde el 25 de marzo, un día después de su aparición en el primer debate. Superó en interacciones a Roberto Sánchez, su competidor más cercano, quien también ha sido considerado un “fenómeno” en esta red social, según los expertos.

Un reciente estudio del Instituto de Estudios Peruanos señaló que el 44% de los peruanos elige Facebook como la red social más utilizada para informarse sobre la campaña electoral.

“TikTok tiene mucho ruido entre jóvenes y adultos. Ahí tienes un rango etario todavía nebuloso. En Facebook hay contenido más estructurado, con un público activo mayoritariamente adulto. Es, además, la red social con mayor

cantidad de usuarios”, afirma Balarezo.

El especialista agrega que Facebook es especialmente útil en sectores rurales “porque permite navegar sin datos móviles o consume mucho menos internet que TikTok”. También destaca a WhatsApp como otro canal relevante en estas zonas, donde, pese a no ser una red social, circula mucha información.

Otras candidaturas que tuvieron el potencial de crecer en redes sociales pero que se diluyeron fueron las de Alfonso López Chau, Jorge Nieto y Wolfgang Grozo.

“López Chau tuvo una campaña muy plana. Su contenido palideció porque no estableció con qué o quién pelearse. Todos eligen un enemigo con el cual construirse. Nieto no entendió el lenguaje de las redes, dejó todo en manos de una comunidad orgánica que lo ayudó, pero no terminó de cuajar su campaña. En el caso de Grozo, se cayó como un castillo de naipes por su error no forzado de mentir. Además, los tres tienen en común una participación inadvertida en los debates”, afirma Carlos Helfer.

Otro grupo de candidatos fracasó en su estrategia de invertir millones de soles en



FOTO JOEL DURÁN • H13

Daniel Chicoma, especialista en publicidad digital: “César Acuña es una persona sumamente egocéntrica, porque la inversión fue solo para su candidatura. No pensó en sus candidatos para senadores y diputados. (...) Y es tan mal producto que no funciona ni con publicidad”.



FOTO CÉSAR ZAMALLOA • H13

Carlos Helfer, analista digital: “Vivimos en una plenitud digital. Nadie ni nada escapan de ella. El reto ha sido saber resistir el umbral de visibilidad que te dan las redes sociales. Varios candidatos han muerto en el intento”.

pauta publicitaria en Meta, empresa dueña de Facebook, Instagram y WhatsApp. Nunca antes se había destinado tanto presupuesto a campañas digitales.

Entre enero y abril de este año, César Acuña lidera la lista con un gasto de S/ 1'454,853. Le siguen José Luna Gálvez con S/ 609,223 y Rafael Belaunder con S/ 333,324.

“César Acuña es una persona sumamente egocéntrica, porque esta inversión fue solo para su candidatura. No pensó en sus candidatos para senadores y diputados. Keiko Fujimori, en cambio, no invierte



FOTO JOEL DURÁN • H13

Hernán Chaparro, psicólogo social: “El éxito en redes de Belmont se explica porque a alguien se le ocurre la idea de salir con la hija, un personaje fresco que conecta bien. La hija representa la idea de que ‘papá’ Belmont será el nuevo justiciero de una demanda plebiscitaria que ya no cree en las instituciones y en casi nada”.



FOTO ARCHIVO • H13

José Miguel Balarezo, especialista en marketing digital: “Álvarez y Belmont tienen similitudes. Son personas con décadas de trayectoria en televisión y política que ahora se exhiben en redes. Están en el imaginario nacional. Un punto clave es que en las provincias y en el sector rural saben quiénes son”.

en ella, sino en otros, porque sabe que ganará quien tenga más curules”, afirma Daniel Chicoma, especialista en publicidad digital y docente en ESAN.

Acuña es, sin duda, el mayor fracaso en esta campaña y será objeto de estudio. Colocó bots en sus publicaciones, utilizó a un grupo de streamers sospechosamente altruistas de “Kick” y llegó al punto de parodiarse a sí mismo. Nada le resultó.

“Acuña es tan mal producto que no funciona ni con publicidad”, sostiene Chicoma. ■



FOTO CÉSAR ZAMALLOA • HT3

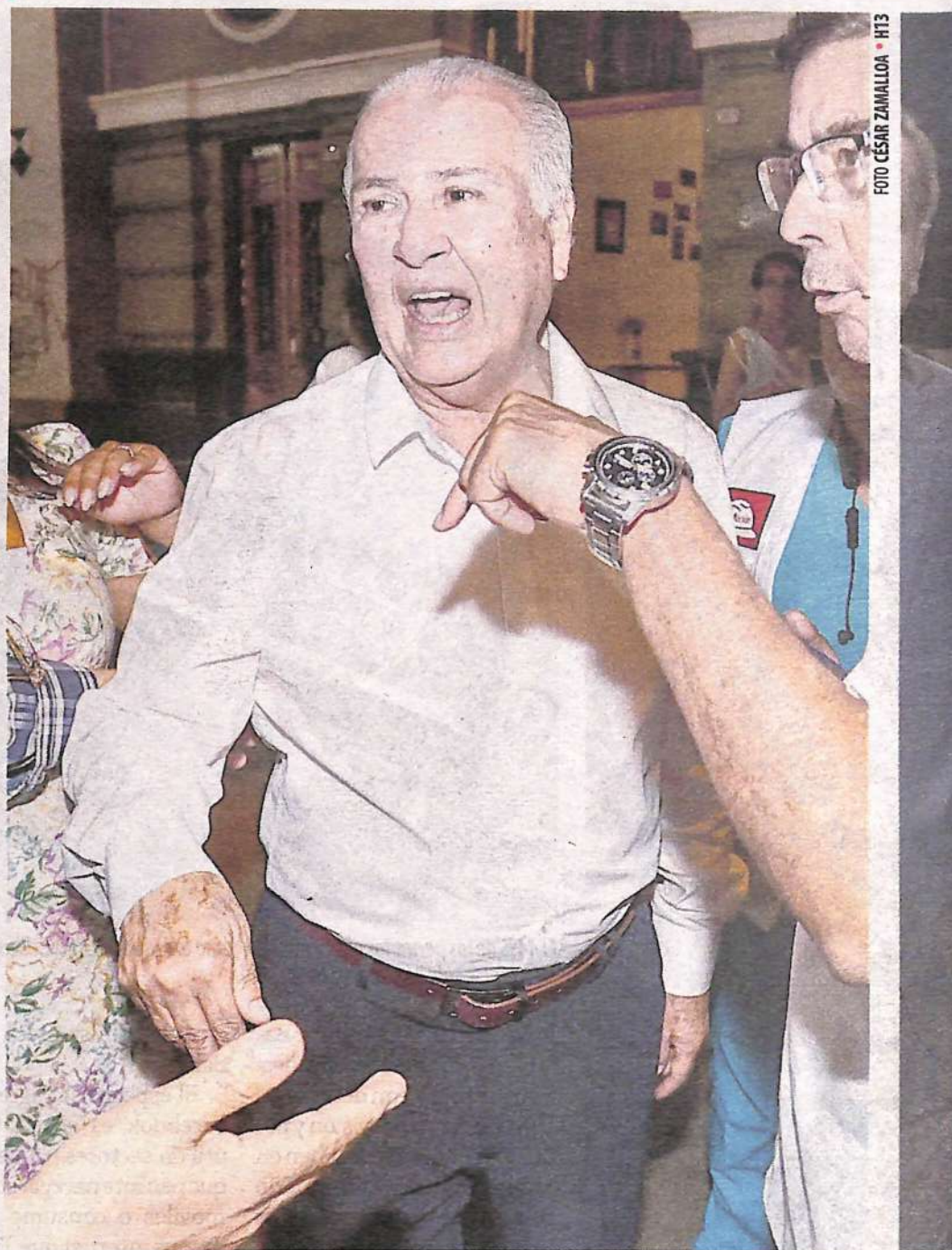


FOTO CÉSAR ZAMALLOA • HT3

Rafael López Aliaga, líder de Renovación Popular, perdió el primer puesto en las encuestas el pasado 22 de marzo. Desde entonces se ha dedicado a acusar a la ONPE y a sus contrincantes de estar tramando un fraude.

Alfonso López Chau moderó su discurso. En su partido señalan que eso congeló su crecimiento en las encuestas.

RICARDO VELAZCO

En Renovación Popular cunde el pánico. Rafael López Aliaga empezó a hundirse en las encuestas en el último tramo de la campaña y seguía en caída libre en los últimos sondeos. Fuentes del partido culpan al candidato. Dicen que prefirió escuchar a Norma Yarrow en lugar de seguir los consejos del grupo de asesores extranjeros contratados para la campaña. Ante el previsible desastre, el plan de contingencia de los celestes pasa por desacreditar el resultado electoral.

El pasado 22 de marzo un sondeo de Datum señalaba que Keiko Fujimori le había arrebatado a López Aliaga el primer lugar de las encuestas. Ese mismo día, en un mitin en Puente Piedra, Porky denunció, sin ninguna prueba, que

Póquer de hielo

► Al cierre de esta edición, cuatro opciones que pudieron tener una posición expectante con miras a la segunda vuelta seguían estancadas y languideciendo. ¿Qué les pasó? Aquí intentamos dar algunas explicaciones. Nadie puede descartar, sin embargo, que en las últimas horas alguna de ellas pueda ser tocada por una riada de voto impredecible

se estaba urdiendo un complot electoral.

“Está en marcha un fraude grande. Un tremendo fraude y lo veo en la encuesta de porquería de Datum. Quieren hacer lo mismo que hace cuatro años. Estos desgraciados, en complicidad con Fujimori, me ponen segundo. En una semana me pondrán cuarto. Van haciendo su trafa con toda la porquería de gente que

está en la ONPE”, señaló.

A partir de entonces la estrategia de Porky se ha centrado en convocar a la mayor cantidad posible de personeros para inundar los centros de votación y cuestionar todas las actas que no lo den como ganador.

A fines de marzo pasado la dirigencia de Renovación Popular dio la orden de inscribir como personeros a los traba-

jadores de cinco municipalidades de Lima que controla Renovación Popular: Miraflores, San Isidro, La Victoria, Barranco y La Molina.

“El día de hoy lunes están obligando a todo el personal (de la municipalidad) a ser personeros de Porky. Al que no asista, lo despiden”, señala una denuncia que se publicó en el portal “Vecinos Victorianos”.

El domingo pasado el pro-

pio López Aliaga habló de esta estrategia durante un mitin en Piura. “Está en marcha un fraude electoral igual que en el 2021. Aquí en Piura les pido ser personeros, ir temprano a la mesa de votación y ofrézcanse como miembros de mesa”, dijo.

En el partido señalan que el único saboteador de la campaña de Porky fue Porky. Acusan al exalcalde de Lima de no escuchar a su equipo de asesores extranjeros que lidera el estadounidense Paul Manafort.

“Los asesores del extranjero le dijeron que termine de asegurar votos en el norte. Ese era el plan hasta que el 15 de marzo Porky decidió ir al sur, donde tuvo una gira desastrosa”, dice una fuente partidaria.

El incidente más grave ocurrió en Abancay, donde López Aliaga, aterrado, se encerró en una iglesia durante horas. Afuera una turba amenazaba con lincharlo por su apoyo al gobierno de Dina Boluarte.



FOTO JOEL DURÁN • H13

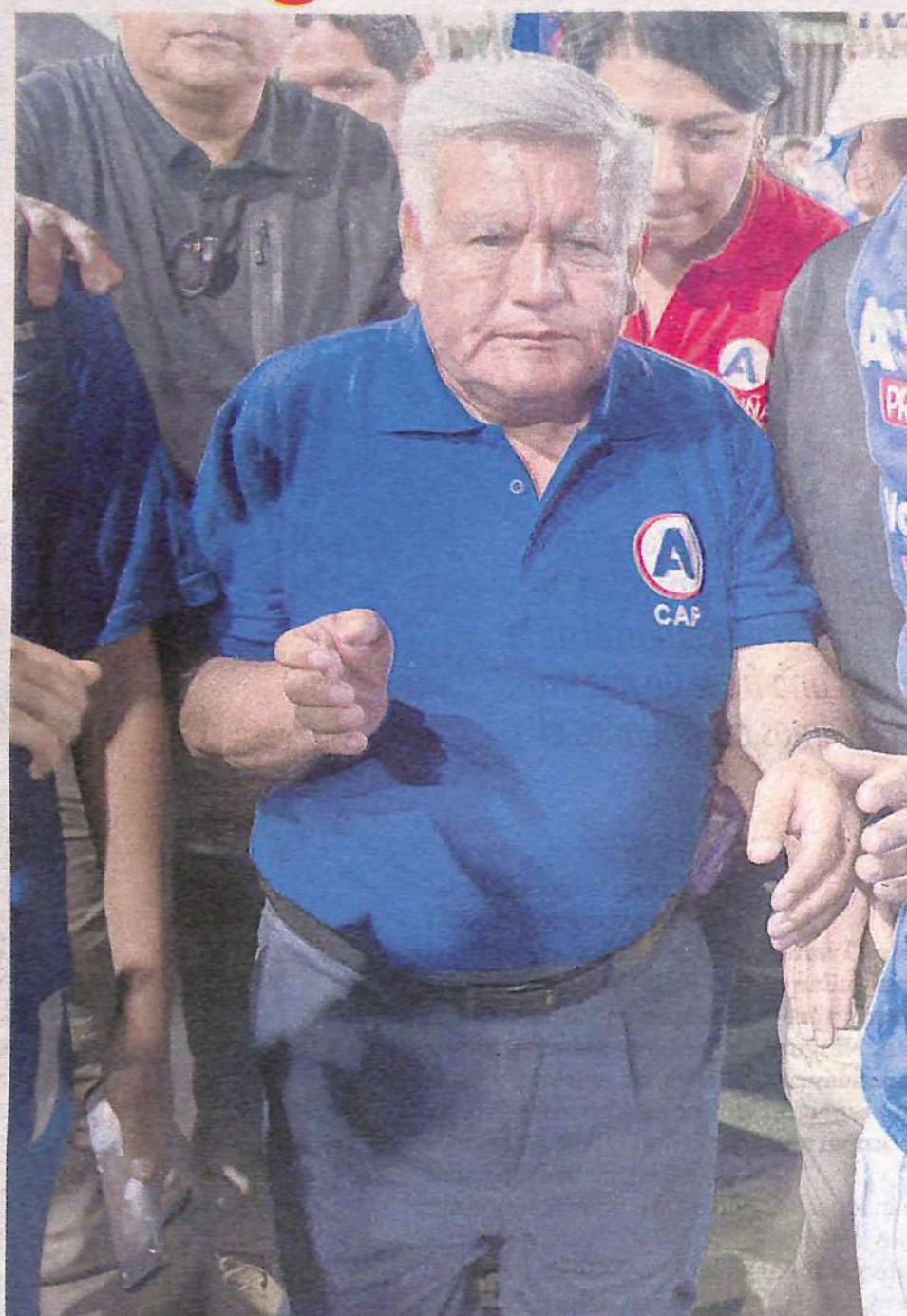


FOTO JOEL DURÁN • H13

El candidato Jorge Nieto Montesinos complicó su candidatura durante el debate organizado por el Jurado Nacional de Elecciones. Llegó tarde y desaprovechó la oportunidad de atacar a César Acuña y el pacto mafioso.

El líder de Alianza para el Progreso no logró superar el 4% de intención de voto en las encuestas pese a tener una de las campañas más adineradas. Fue suicidio.

“Lo que demostró Rafael es el coraje y la capacidad de enfrentar la adversidad entrando a un territorio agresivo”, dice sobre el incidente Luciano Revoredo, otro de sus asesores de confianza.

Los electores, sin embargo, no lo interpretaron del mismo modo. Al menos según los sondeos.

El otro factor que dañó la imagen de Porky, según dirigentes del partido, sería la figura de la candidata a vicepresidenta Norma Yarrow, a quien acusan de defender la agenda LGTBIQ. Su influencia produjo el descontento de la comunidad evangélica. El distanciamiento empezó hace varios meses y quedó recogido públicamente en una entrevista televisiva.

Fabrizio Escajadillo, conductor del portal religioso “Resurge TV”, entrevistó a Yarrow en diciembre pasado. En aquella oportunidad le reclamó por

su posición en temas de la agenda de género. “Hay gente que se da cuenta de las cosas y creo que su candidatura le va a hacer excesivamente daño a Rafael”, le espetó el conductor. La posición ultraconservadora de Escajadillo recogía una corriente que ha castigado a López Aliaga.

“Los cristianos de a pie odian a Yarrow. La que recogió ese descontento fue Fujimori”, dice una fuente celeste.

En Alianza para el Progreso están camino a la extinción. En las últimas encuestas publicadas César Acuña no llegaba al 4% de intención de voto. APP centró su estrategia en captar el voto de los casi siete millones de jóvenes peruanos menores de 30 años. Para lograrlo gastó dos millones de soles en publicidad partidaria en YouTube, Instagram y Facebook. Además, en los últimos dos meses publicó sus propuestas a través de

streamers con millones de seguidores en la plataforma virtual “Kick”.

“Vimos que el alcalde de Ate, Franco Vidal, estaba en esa plataforma y era muy popular, así que decidimos incursionar. El primero que nos contactó para grabar fue Chistopher Puente Viena, conocido como Cristorata. Luego llegaron los demás streamers”, señala un asesor del exgobernador.

“Cristorata es un chico sumamente talentoso”, señala Luis Valdez, mano derecha de Acuña. “Yo soy imbécil, pero un imbécil chévere”, declaró el streamer a Willax en marzo pasado. El candidato, sin embargo, se convirtió en una losa hasta para el público de los influencers. Resultó que la plata no lo compra todo.

Un candidato al Senado por APP reconoce que las alianzas políticas de Acuña con los gobiernos de Pedro

Castillo y Dina Boluarte explican su baja popularidad. “Hay pasivos que cuestan. Hay decisiones políticas que se tomaron desde la época de Castillo que definitivamente no compartimos, pero hay que mirar adelante”, explica.

Los de Acuña esperan un milagro y que el “voto escondido” los ayude a pasar la valla. “Siempre hay gente que tiene vergüenza de decir que Acuña es su candidato, pero al final votarán por él”, dice este candidato a la Cámara Alta.

En Ahora Nación le ponen nombre y apellido al responsable del congelamiento de la candidatura de Alfonso López Chau en las encuestas: Carlo Magno Salcedo, exasesor presidencial de Francisco Sagasti y uno de los hombres más cercanos al exrector de la UNI.

“Salcedo representa a la corriente de centro dentro del partido. Es un rosado que no se atrevió a ser rojo”, comenta

un dirigente.

Entre enero y marzo la intención de voto para López Chau alcanzó un pico de 6,8% y luego entró a la nevera. “López Chau echó a andar su candidatura en el sur y es aquí donde obtuvo un mayor apoyo por sus ideas, por las respuestas convincentes que dio en las primeras entrevistas y porque incorporó a la expremier Mirtha Vásquez y a la excongresista Indira Huilca como candidatas”, señala el analista puneño Luis Idme.

A inicios de marzo el discurso de López Chau comenzó a moderarse. “Proyectó la imagen de un rector que está con los sectores populares, pero nada más. Se mostró muy académico cuando debió enfatizar que éramos parte de un movimiento insurgente que recuperaría la democracia y el país. Debió tener un discurso

CONTINÚA EN LA PÁGINA 30

► **Conversación con Farid Kahhat**

Aldea no global

► *Ningún candidato presidencial ha propuesto algún esbozo de política internacional. El carácter comarcal de la campaña está en una frase de nuestro entrevistado: "Vivimos mirándonos el ombligo"*

ELIA Y. DIZ

-Este miércoles Trump amenazó con aniquilar a "toda una civilización" refiriéndose a Irán. Ningún candidato a la presidencia se pronunció al respecto. ¿No debería preocuparnos este silencio?

-Vivimos mirándonos el ombligo. Aquí nos creemos que la política internacional no nos afecta. Pero por esta guerra ya estamos pagando precios más altos por el gas, la gasolina, el diésel. Vamos a tener que pagar más por todos los productos que necesitan petroquímicos. Y a eso se suma que se redujo el flujo de fertilizantes. Es decir, los precios de nuestros alimentos también se van a disparar.

-¿Nos debería inquietar que ninguno de los candidatos, ni siquiera aquellos que en sus planes de gobierno dicen querer promover los derechos humanos, haya condenado los ataques de Estados Unidos?

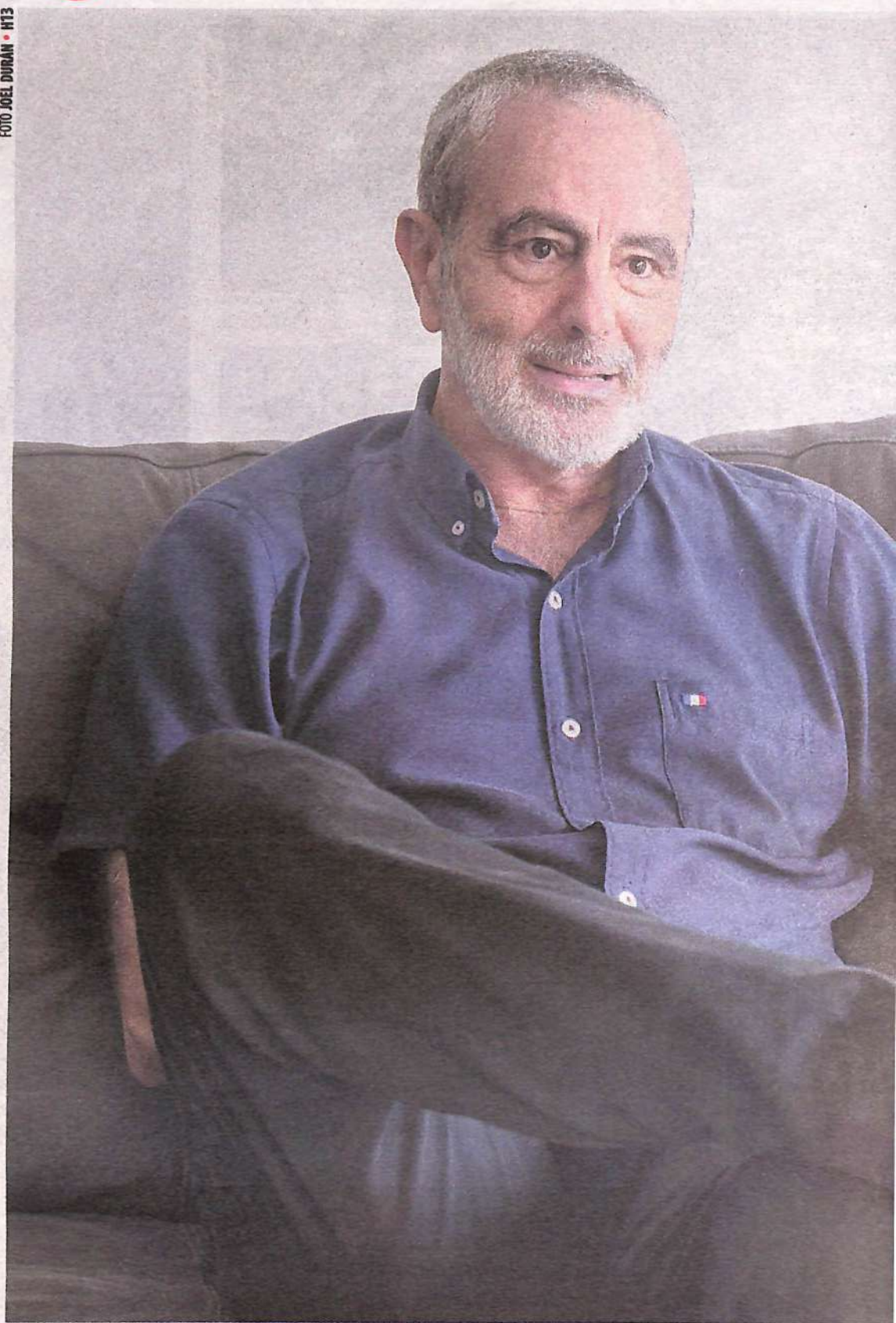
-Lo que le están haciendo a Irán nos lo pueden hacer a nosotros. Ya se lo hicieron a Venezuela y Cuba. Y aquí no hay dilema alguno. Lo que hizo Estados Unidos es ilegal. Y si Estados Unidos decide, por ejemplo, bombardearnos mientras negociamos, a diferencia de Irán nosotros no tenemos capacidad de respuesta. Yo imagino que, al estar en la recta final de las

elecciones, los candidatos no le quieren dar importancia a algo que está ocurriendo lejos del país. Pero por eso hago hincapié que sí nos afecta. Países como el nuestro van a sufrir las consecuencias de lo que está haciendo Trump. Sin ir muy lejos, tenemos 50,000 kilómetros cuadrados de zona económica exclusiva en el océano Pacífico gracias al fallo de la Corte Internacional de Justicia del 2014. Si la ley internacional no se respeta y Chile decide no acatar ese fallo, nos enfrentaremos a una guerra. ¿Y a quién vamos a acudir?

-La Casa Blanca se ha propuesto, explícitamente, tomar el control del centro y sur del continente americano. Y sin embargo ninguno de nuestros candidatos tiene un plan claro para enfrentar esta amenaza...

-La cosa es aún peor. No solo nadie ha criticado a Trump sino que algunos lo han celebrado, como Keiko Fujimori. Rafael López Aliaga incluso se presenta como una suerte de émulo peruano de Donald Trump. Cuando en Ecuador se votó en contra de establecer bases militares estadounidenses, López Aliaga dijo que el Perú las recibiría de brazos abiertos. Llegó a decir que él sabía lo que iba a pasar en Venezuela antes del ataque, lo cual dudo que sea verdad. Fue el único peruano en la juramentación

FOTO JOEL DURÁN • HT3



de Trump. Nuestra derecha celebra a Trump pese a que ha aplicado aranceles del 15% a las importaciones peruanas violando el tratado bilateral de Libre Comercio. La embajada norteamericana ha pedido que sancionemos el Puerto de Chancay. No olvidemos que, en Panamá, Estados Unidos forzó al Estado a retirarles las licencias de operación a las empresas chinas en sus puertos. Aquí podrían hacer esa misma demanda. Con la diferencia de que Chancay no es una concesión sino propiedad china. Es decir, tendríamos que gastar miles de millones de dólares en indemnizaciones para satisfacer a la Casa Blanca. Me

parece increíble que no se esté discutiendo estos temas.

-¿Cree que no se discute porque quieren congraciarse con la Casa Blanca o por ignorancia?

-Muchos quieren congraciarse. Es el caso del fujimorismo. Les concedería el beneficio de la duda a otros, como Belmont o Álvarez, que son políticos improvisados que no tienen ni idea de la importancia de una estrategia de seguridad nacional ante los Estados Unidos. Pero al final, sea cual fuere la razón, la inexistencia de este debate sólo demuestra que o no están capacitados para gobernar o no les interesa hacer valer los intereses del Perú.

-Belmont no menciona la política exterior en su plan de gobierno. Tampoco Keiko, entre otros. ¿Se puede hacer un gobierno sin política exterior?

-Es alarmante que no les importe. Nuestras preocupaciones como peruanos están interconectadas con lo que pasa en el mundo. Así no nos agredan, si hay una recesión internacional, lo más probable es que el Perú también entre en recesión (...). Aquí la única buena noticia es que, dentro de todo, Torre Tagle es una cancillería profesional con principios claros.

-Trump se ha zurrado en los tratados de libre comercio a punta de bom-



bazos. ¿Por qué cree que los agroexportadores les han exigido a los candidatos posicionarse?

-Parecería que nadie lee las noticias internacionales en el Perú. Ahora Trump está hablando de una Gran Norteamérica, que llegaría hasta Ecuador y Colombia, nuestras fronteras. Y si creemos que el Perú se va a salvar de esta tormenta, estamos profundamente equivocados.

-Y luego tenemos a candidatos como Roberto Sánchez que promete cortar relaciones con la Casa Blanca. ¿Es viable?

-Lo podría hacer. Pero ¿está dispuesto a pagar las consecuencias? Ahora, en honor a

la verdad, si Sánchez llega al gobierno, no va a tener que preocuparse de iniciar un conflicto con Trump. Trump lo hará por él.

-¿Le convendría al Perú, como propone Sánchez, terminar nuestros convenios de cooperación militar con Estados Unidos?

-Esos convenios no nos ayudan en gran cosa. Pero acá la cuestión es que Estados Unidos tiene al presidente más volátil de la historia. Por si fuera poco, acaba de sufrir una gran derrota en Oriente Medio. Es decir, va a buscar resarcirse de esa derrota en nuestra región. ¿Realmente queremos enfrentarnos gratuitamente a Washington?

-Dice que ahora Trump podría enfocar su ira en América Latina. El Perú, justamente, es el escenario de una guerra económica entre Estados Unidos y China...

-China es nuestro principal socio comercial. Es la principal fuente de inversión extranjera. No podemos prescindir de China. Pero tampoco podemos prescindir de nuestra relación económica con Estados Unidos. Nuestro interés es, como durante la Guerra Fría, mantener relaciones con ambas partes sin quedar atrapados en el conflicto. Y creo que la gran mayoría de candidatos entiende

eso, aunque no lo formulen explícitamente.

-¿Cree que Trump podría hacer que el próximo presidente elija entre China y Estados Unidos?

-Sería suicida elegir. Sobre todo porque Estados Unidos no ofrece nada a cambio. Se quejan de que las empresas chinas manejan la distribución eléctrica limeña. Sin embargo, fue una compañía norteamericana la que le vendió sus acciones a China. Si Trump se pone en el plan de perro del hortelano, simplemente no podemos acatar.

-¿Hay algún candidato que usted cree capaz de aceptar algo así para congraciarse con la Casa Blanca?

-López Aliaga, que se presenta como el candidato de Trump.

-Y hablando de López Aliaga, ¿qué implicaría para el Perú salirse de la Corte Interamericana de Derechos Humanos?

-El argumento de López Aliaga y otros como él es que abandonando el Pacto de San José se va a poder reintroducir la pena de muerte. Pero hay tres grandes problemas. Primero, la gran mayoría de casos que terminan ante ese tribunal no tienen nada que ver con el terrorismo sino con ciudadanos de a pie cuyos derechos no han sido respetados por las cortes nacionales. Salirnos del pacto significaría que los ciudadanos peruanos perderíamos ese amparo. Segundo, así renunciemos al pacto, el efecto no es inmediato. El retiro ocurriría al cabo de un año. Y, por último, es una reverenda estupidez creer que la pena de muerte va reducir las tasas de criminalidad (...). Entiendo que la gente está desesperada, pero simplemente no es la solución.

-Hace poco Marisol Pérez Tello dijo en una entrevista que prefiere sentarse a negociar con Xi Jinping que con Putin o Trump. ¿Le suena a arrebató electoral o es una decisión pragmática?

-Por lo general, China no anda invadiendo países y contraviniendo el derecho internacional como lo hacen Trump y Putin. China no está involucrada en una guerra desde 1979 y respeta las normas del comercio internacional en

mayor proporción que Estados Unidos y Rusia. En ese sentido, es una declaración correcta. Gracias a ti me estoy enterando de lo que proponen los partidos en materia internacional. Y veo que la gran mayoría están perdidos. Me preocupa bastante. Son 35 y ninguno sabe qué hacer.

-Carlos Álvarez, candidato puntero, no tiene ni una sola propuesta.

-Álvarez va a hacer reír al mundo.

-Los partidos que dicen ser de centro izquierda apuestan, al menos en el papel, por unirse a los BRICS. ¿Le conviene al Perú?

-Vale la pena preguntarnos qué ganaríamos. Ya tenemos acuerdos comerciales con la mayoría de los países miembros.

-Hasta hace poco en el Perú se decía que las relaciones internacionales y el comercio iban por cuerdas separadas...

-En realidad, nunca fue cierto. La economía no va por cuerdas separadas de la política. Lo de las "cuerdas separadas" surgió durante el proceso contra Chile en La Haya. Y sólo en ese contexto específico, con Chile, se aplicó.

-La diplomacia peruana en algún momento fue muy importante en el escenario mundial. ¿Qué nos pasó?

-Hubo varios momentos críticos. Como a principios de los 90, cuando Fujimori intentó politizar la cancillería y expulsó a cerca de 120 diplomáticos, entre ellos gente tan prominente como Joselo García Belaúnde. También fue importante cuando Toledo cambió la posición histórica del Perú en favor del derecho internacional para acercarse a Israel. Pero más allá de ejemplos específicos, el problema es que la política internacional no es ajena a la inestabilidad política interna. No puedes tener diez presidentes en diez años y pretender que no haya consecuencias. Tenemos una mayoría congresal que exige cosas francamente estúpidas, como emitir declaraciones de *persona non grata* contra Evo Morales cuando ni siquiera era presidente. La cancillería al final es rehén y el fuero interno lo sabe pero no se atreve a decirlo. ■

Mi voto



PEDRO FRANCKE

trampa perfecta, con varios candidatos injustamente encarcelados y una cédula electoral inmanejable. Para manipularnos, estamos bombardeados de microvideos en redes sociales donde dominan los que tuvieron mayor pago, sirviendo así para que quienes concentran la riqueza respalden a quienes defenderán sus abusos, corruptelas y tropelías. Pero también, a lo largo de meses y años de este tipo de información, se ha ido reduciendo la capacidad de reflexión, de debate alturado, de intercambio democrático de ideas, de tal manera que tras una deliberación social arribemos a nuestro mejor pensamiento. Llegamos al voto sin haber tenido siquiera un debate aceptable que nos ayude a decidir. Iremos a las urnas, pero solo eso no hace una democracia.

Hay muy buenas personas que creen que este domingo debemos emitir un "voto estratégico" escogiendo entre "los que pueden ganar". Es cierto que una o un autoritario de derecha será un retroceso mayor, pero una opción que no enfrente las profundas desigualdades y mantenga este sistema electoral y político oligárquico no solucionará nuestros problemas. Aunque veo candidatos decentes en el centro político y conozco a algunos que me inspiran confianza, considero insuficientes sus propuestas. ¿Vale la pena a estas alturas, una vez más, no enfrentar problemas de fondo? Ni hablar, desde luego, de varios improvisados, cuya única ventaja es tener experiencia televisiva pero sin propuestas políticas claras ni equipo u organización de respaldo.

El otro gran problema del "voto estratégico" es que es imposible saber quiénes serán los verdaderamente "posibles" esa mañana del domingo, ni si ese enfoque tiene suficiente tracción como para modificar de alguna manera significativa los resultados electorales. Si la idea del "voto estratégico" es su "eficacia", hoy es muy probable que de esa manera terminemos emitiendo otro "voto perdido" y además traicionando nuestros verdaderos valores e ideas. Por último, para elegir el mal menor, si hay alguno que entre en esa definición, siempre habrá la segunda vuelta.

Mi voto es por la izquierda, como siempre. Lo hago mirando más allá de las elecciones, porque me reafirmo en que la única salida real está en la conciencia y organización ciudadana. Mi voto militante es parte de ese camino. Voto por quien más ha avanzado en organización y bases la última década, tiene las mejores propuestas y cuenta con un equipo de plan de gobierno de primera. Mi voto es por Venceremos, los primeros en la parte de arriba de la cédula y cuyo símbolo es el kintu de las tres hojitas de coca. ■

El país está en crisis. Vamos por el octavo gobierno desde que Keiko logró mayoría en el Congreso el 2016. La corrupción y el crimen organizado crecen, beneficiados por leyes de este Congreso que han dificultado investigaciones, detenciones y juicios. La economía puede ir bien para unos pocos, pero se mantiene alta la pobreza. La educación y la salud, que ya eran muy deficientes, han ido marcha atrás, mientras millonarias exoneraciones tributarias a favor de las grandes empresas han hecho un forado en las cuentas fiscales.

Una alternativa simplona es la "mano dura y gatillo fácil", que insiste en que basta salir a matar delincuentes para que las cosas mejoren. Pero la policía es ineficiente y con mucha corrupción, así que esas balas podrían caerle a cualquiera e incluso ser parte de una guerra de bandas. Además, mientras no haya oportunidades para la juventud, el espejismo del enriquecimiento rápido en un grupo criminal o economía ilegal seguirá atrayendo a muchos. Esa experiencia ya la vivimos, cuando Alberto Fujimori impuso la "mano dura", asesinó en Barrios Altos a un niño y terminamos en un lodazal de corrupción, desigualdad extrema y falta de empleos, sin despegue industrial ni tecnológico.

Para la economía, desde la derecha se insiste en darles todas las ventajas a las grandes empresas, lo que es presentado como "libre mercado", donde sólo el esfuerzo personal vale y lo social es irrelevante. Políticas muy distintas a esa son las que han llevado a China, como antes a Japón o Corea, al desarrollo, y hoy ni Estados Unidos la practica o la pregona. Pero acá Keiko sigue diciéndonos que el Estado no debe preocuparse por industrializar el país y más bien le ha regalado 20 mil millones de soles en exoneraciones tributarias a las grandes agroexportadoras, dinero que bien podría significar una gran diferencia para la educación, las becas y las universidades públicas.

Frente a estas visiones, la propuesta de izquierda enfatiza tres elementos esenciales. Una política económica que tenga como objetivo la genera-

ción de empleos dignos, mediante la industrialización, diversificación productiva y progreso tecnológico y el despegue de las micro y pequeñas empresas, y que logre un Estado con dinero suficiente para que tengamos educación, salud y pensiones dignas

para todos, financiado con impuestos sobre quienes acumulan la riqueza y explotan nuestros minerales. Una lucha contra todas las desigualdades e injusticias: las que humillan a quienes no son blancos o son de provincias, las que discriminan a las mujeres, las que

benefician a los millonarios y golpean a los vulnerables, las que afectan a niños y niñas, a adolescentes, a adultos mayores y a quienes tienen orientaciones sexuales diversas, todas ellas. Una democratización del país, transformando el sistema político para que la voz de los ciudadanos establezca el rumbo del país y en la gestión pública predomine la capacidad profesional y no los clubes de corrupción. Para eso necesitamos una nueva Constitución en reemplazo del mamarracho oligárquico que nos ha impuesto este pacto corrupto, un nuevo pacto social aprobado de manera democrática tras amplia deliberación ciudadana.

Hoy la discusión se limita a por qué candidato marcamos el próximo domingo en medio de una desconfianza enorme. En los años anteriores nos han impuesto que estas elecciones sean la

¿VALE LA PENA A ESTAS ALTURAS, UNA VEZ MÁS, NO ENFRENTAR PROBLEMAS DE FONDO?

El fenómeno Belmont



CARLOS LEÓN MOYA

Si uno mira el vecindario, Belmont es en realidad parte de un fenómeno regional: el *outsider* tan *outsider* que ni siquiera hace una campaña habitual —moviéndose por las calles, apareciendo en televisión y viajando a todos lados—, sino que la hace principalmente por redes sociales.

Franco Parisi, en Chile, llegó a los dos dígitos en la votación presidencial del 2021 sin siquiera pisar suelo chileno. Estaba en Estados Unidos. Rodrigo Paz y su candidato a vicepresidente, en cambio, utilizaron redes sociales y transmisiones en vivo para fidelizar a sus seguidores y convertirlos en electo-

res. Nada de maquinarias electorales y organizaciones sociales: individuos con acceso a internet y lo suficientemente comprometidos como para ir a votar por él.

Y de pronto, reaparece Belmont en la historia peruana. Como farsa, como toda segunda vez. Si en 1989 fue el primer *outsider* de nuestra historia, la anunciación de Fujimori, el primer clavo en el ataúd del sistema de partidos, ahora es el tercer *outsider* en seis semanas, la competencia de Fujimori, la continuación de la farsa canallesca de la política peruana.

Belmont es más parecido a sus rivales de lo que parece. Tiene de Carlos Álvarez la plasticidad de su electora-

do: no es ideológico ni se divide por grandes clivajes (Urbano vs. Rural, Sur vs. Lima), sino que chapa de todo un poco. Uno sabe que López Aliaga y Sánchez están en las antípodas ideológicas, pero Belmont les roba votos a los dos a la vez. ¿Por qué? Porque apela a los descartados, a los que se perciben rechazados por el sistema y el *establishment*. Por un lado, los jóvenes limeños ideologizados que no saben cómo lidiar con el sexo opuesto: los incels que pasaron de López Aliaga a Espá, a Grozo y ahora a Belmont. Los que usan redes sociales como vía principal. Los que están más "a la derecha". Por otro, los electores de la sierra sur y rural que sienten que Lima,

y el sistema, les dio la espalda y nunca les habla, los margina, los ignora. Belmont es la voz cálida que los acoge, y que interpreta y canaliza su rabia. Los que están "más a la izquierda".

Belmont es el *antiestablishment* de una elección muy *establishment*, muy ñoña, muy educada. Como el debate del Jurado Nacional de Elecciones, en el que los moderadores pedían "propuestas" porque era "lo que le importaba a la gente". Y no, no importan. Lo que importa es la conexión emocional entre líder y votante. Cómo uno interpreta y representa al otro. Belmont lo hizo ahora, a último momento, de una manera exitosa.

Solo que Belmont es un estafador y un canalla. Ya hizo esto antes. Se ganó la confianza de sus seguidores, les pidió su dinero y su voto, y luego los estafó por partida doble: con su canal y con la Municipalidad de Lima. Su capacidad comunicativa es tan grande como su vileza. La tragedia de RBC se puede convertir ahora en una farsa. Ese es el único camino de Ricardo Belmont: la doblez, porque el que traiciona una vez, traiciona para siempre. ■

Votando porque la ley obliga



RONALD GAMARRA

Creo no haber asistido jamás a un proceso electoral tan estéril y deslucido como el actual, tan parecido al polvo que se levanta sin rumbo antes de una tormenta que tampoco llega. Me atrevo a apostar que son los comicios más grises que haya visto este suelo en dos siglos de república intermitente: una república que aprendió más el lenguaje de las botas militares, los golpes de Estado y las dictaduras que el de las urnas libres, y que nunca nos dio democracia en cantidad suficiente como para disfrutarla en plenitud. Pero ahí está el resultado: unas elecciones tan desteñidas y decepcionantes como nuestro presente bajo el dominio del pacto mafioso.

Estas elecciones no han despertado la menor ilusión, ni encendido la más pequeña esperanza en ningún rincón del pueblo. La inmensa mayoría del país se acerca al domingo 12 de abril como quien cumple un trámite impuesto, como quien paga una deuda que no

recuerda haber contraído: obligado por el fantasma del DNI inhabilitado y la multa que los organismos electorales guardan con más celo que la justicia misma.

Más allá de ese deber mecánico, lo que reina es una desafección apabullante hacia este proceso y sus actores mediocres y oscuros, salvo contadas excepciones. Una desafección que recorre a casi toda la población, de un extremo a otro del territorio, de un lado a otro del espectro social; reflejo de una certeza compartida, dolida y bien fundada: del Estado, de la clase política y de la política misma no vendrá nada bueno. La política es vista, en conjunto, como una actividad mezquina y sospechosa, mercantil en el peor de los sentidos, donde todo se compra y se vende al mejor postor.

Las cifras hablan con brutalidad desnuda: la intención de voto por los partidos es mínima, casi despreciable. En Chile, la candidata que encabezaba las encuestas llegaba al treinta por ciento; en Colombia, la izquierdista superaba el treinta y cinco. Aquí,

los locutores anuncian sin rubor que alguien lidera con trece por ciento. Trece. Un candidato cómico lo pisa con nueve, y un odiador profesional cae al ocho, todo esto a una semana del día decisivo. El resto se mueve entre cuatro y siete por ciento, y los otros treinta aspirantes han desaparecido ya de los titulares, como velas apagadas antes de que nadie las vea arder.

De este torneo de sombras nacerá un presidente sin verdadera legitimidad. Probablemente, más del ochenta por ciento del universo electoral no habrá puesto su nombre en la papeleta con convicción. No habrá nada de eso. Simplemente, dos candidatos de voto diminuto pasarán a la segunda vuelta y habremos de escoger a uno.

Y, sin embargo, quienes tejieron este sistema desde las alturas del pacto mafioso creen que así podrán gobernar cinco años más, como gobernaron bajo Boluarte, a sangre y fuego, con la represión más brutal de las últimas décadas como único argumento. Creen que pueden ence-

rrarse en su Senado de cristal, diseñado a la medida de sus apetencias, como faraones modernos sordos al murmullo que crece afuera. Qué ceguera tan soberbia. Qué silencio tan cargado de tormenta.

Los únicos que vibran con estas elecciones son los propios candidatos, que rastrean el olor de una curul como quien sigue el rastro del pan recién horneado: ese asiento que arreglaría de golpe su situación económica y su posición social. Algunos ni siquiera sudan demasiado: ya tienen el escaño asegurado. López Aliaga, candidato y número uno de su propia lista senatorial, ha puesto un pie en cada orilla del río, listo para no mojarse nunca. Y si pierde la presidencia, ya ensaya el grito de fraude mientras afila el borde del asiento que lo espera, bien tranquilo, bien pancho, como siempre.

Me duele, una vez más, que las corrientes progresistas no hayan tenido la generosidad de encontrarse, la grandeza de entenderse e integrar una lista conjunta. La situación era tan grave que un programa mínimo —honradez, vocación de servicio público en el gobierno, decencia— no debía ser difícil de compartir. Lo difícil era doblar el ego, esa montaña pequeña que se hace gigante cuando la miran desde adentro. Y esa montaña los venció.

Así terminamos: en la penumbra de unas elecciones sin color, sin música, sin promesa verdadera. Votando porque la ley obliga. Esperando, porque el corazón no sabe hacer otra cosa. ■

El monstruo que ríe



JUAN MANUEL ROBLES

No hay que perder de vista algo que a veces olvidamos (o queremos olvidar): las ganas de joder del electorado pe-

ruano. No hablo ya de su capacidad de crear *outsiders* inesperados, de elevar a quien semanas antes no tenía mayor opción y colocarlo a las puertas de la gloria presidencial. Es más que eso. Es la negación de cualquier posibilidad predictiva, como si en el momento mismo en que parece haber cierta idea de lo que podemos esperar, decidieran, en bloque, como un cerebro colectivo, variar, destruir de un soplo el castillo de naipes y cambiarlo por un Castillo de verdad, sacar de debajo de la manga a un nuevo NN, subirlo a lo más alto, para semanas más tarde abandonarlo y dejarlo caer; así una y otra vez, empezando el ciclo de nuevo, jugando, guardándose el zarpazo final para los últimos días (ahora mismo, mientras escribo, o peor, ahora mientras leen). Ese zarpazo es más que eso; es una emboscada.

Es el Joker multiplicado por cien, por mil, por quinientos mil o un millón, para anunciarte que el cadáver —¡ay!— no ha muerto. A empezar de nuevo, a resetear las calculadoras, a fingir —los analistas— que esto se veía venir, que ellos lo tenían clarito (mentira). Y de pronto te toca bancarte al nuevo favorito, hacer como si fuera natural el absurdo de su crecida insólita, mirarlo con cuidado y respeto; pero no tanto, pues cuando miras, ya está bajando.

Me disculparán que reduzca algo tan hermoso como la consciencia del pueblo y sus indecisiones, ajus-



A POCOS DÍAS, A POCAS HORAS, NADA ESTÁ DICHO Y ESA ES NUESTRA CONDENA

tes, enmiendas y legítimos vaivenes, a la puesta en marcha de un patrón errático y caprichoso, un misterio sin resolver. Es obvio que parte del voto es consciente y pensado. Pero hay algo muy reactivo, es más, compulsivo en

este voto nuestro, y a estas alturas ya no se puede negar. Solo así se entiende que, en estos últimos días (y no estoy hablando de ninguna encuesta fuera del límite legal) Ricardo Belmont le haya quitado votos a Roberto Sánchez en todo el Perú y particularmente en el sur. ¿Qué tienen en común Sánchez y Belmont? ¿Qué coincidencias pueden hacer que el votante de uno se vaya con el otro? Ninguna, por supuesto, salvo algo que no está en esos candidatos ni en su ideario o plan: la posibilidad de descuadrarlo todo, dinamitar las expectativas y cambiar las previsiones, quebrar la tranquilidad y alborotar el gallinero. Como unos chibolos cabrones que, frente al botiquín de la casa, descubren la idea para una nueva fechoría y, sonriendo, se preguntan: “¿por qué no?”

Estas elecciones la derecha las calculó tan bien que sembró su *outsider* prefabricado, un *outsider* de contención destinado a despistar al electorado y cumplir el sueño de dos candidatos de derecha en la segunda vuelta. Inventaron a Carlos Álvarez y fueron precavidos, casi quirúrgicos; no le dieron el empujón hasta el momento justo, en la recta final. ¡Álvarez es el nuevo *outsider*!, dijeron los diarios aliados. Casi les liga, pero por más que a los peruanos les guste reír, la risa solo dura un rato, y esa colectividad que da coletazos a un lado y al otro, ese dragón demente,

decidió dejar al comediante y abrazar a Ricardo Belmont, que empezó a crecer a un ritmo inaudito matando los planes y provocando alarma.

Porque una cosa es Álvarez en el *ballottage*; estamos en el Perú, en la Latinoamérica tercermundista, y no hay forma de que Álvarez, a quien Vladimiro Montesinos conocía bien, gane una segunda vuelta, ni siquiera contra Keiko. Pero Belmont es otra cosa, y “Perú.21” empezó a atacarlo en la portada. El Hermanón subió más porque no hay incentivo mayor para que el monstruo apoye a un candidato que el hecho de que la prensa limeña empiece a demolerlo.

Belmont siguió subiendo. El analista Gonzalo Banda creyó ver en él, finalmente, al poseedor de esa curva hacia arriba, esa curva tan empinada que solo consigue un candidato cada elección (en el 2021 fue Castillo). ¿Será? No sabemos. Nunca sabemos.

A pocos días, a pocas horas, nada está dicho y esa es nuestra condena. Este ritual de la sorpresa final, pulverizante como una emboscada, es la venganza de los electores, el único momento —breve— de democracia real. A estas alturas, el electorado sabe que los gobernantes no cambiarán las cosas, no harán tu vida más segura, más accesible o digna, ni te darán buena educación o vivienda decente, ni salud de calidad para tus hijos. No te darán nada y se llevarán todo. Pero una vez cada cinco años puedes hacer que los señores y las señoras que controlan la cosa se conviertan en un atado de nervios, que el corazón les palpita más fuerte, que les duela el pecho, que tengan pesadillas y se desesperen y hasta se desmayen. Ese poder inmenso es la mínima victoria; la fiesta que tiene de carnaval y de Halloween con guadaña en la cara.

Paradójicamente, esta activa participación en los comicios no significa que avalen el sistema; es solo la aceptación de juego para entretenerse. Porque la cosa es clara: la gente irá a votar para elegir dos cámaras en el Parlamento contra la voluntad expresa en las urnas; irá a sufragar con un universo de candidatos disminuido por prohibiciones y exclusiones. Irán a elegir a congresistas que tendrán más beneficios y poderes que nunca, sin que el elector haya dicho ni pío. No piensen que no lo saben. Lo saben bien. Y créanme que cambiarían la pantomima de esta temporada del circo electoral, que disfrutaban tanto y los hace matarse de risa, por un cambio verdadero y profundo, si este llegara; así que no nos sorprendamos cuando, del sur o del norte, venga el estallido que no respetará el resultado de este deshojar margaritas sin sentido, que tratará esos numeritos de la ONPE como lo que probablemente son: un chiste. ■



Puede ser la cuarta derrota

La segunda vuelta será con la nariz tapada. Otra vez. Por enésima vez. El Perú es el país del realismo mágico. Aquí yace José Arcadio Buendía y vuelan mariposas amarillas y Remedios desaparece en el viento de las sábanas.

Aquí se premia la canallada, la vocación dictatorial, la herencia purulenta. Aquí se felicita a la responsable mayor de las leyes que el crimen ha aplaudido. Aquí se vota por quien se burla de tu confianza y te habrá de traicionar.

Los chilenos antes que Piérola.

Miguel Iglesias llevado por Alan García al panteón de los próceres.

Los populachos de diversos vestuarios.

Pumacahua combatiendo a Túpac Amaru II.

Los monarquistas criollos luchando contra la independencia pero simulando que eran republicanos cuando hablaban con Bolívar.

Los peruanos que lucharon al lado de los chilenos para traerse abajo la poderosa Confederación Perú-boliviana.

Los que estuvieron con Pezet a la hora en que los españoles volvieron para tomar las islas Chincha.

Los que defendieron a Mariano Ignacio Prado después de que se largara del país siendo comandante en jefe durante la guerra con Chile.

Los militares peruanos que desertaron del morro de Arica: Carlos Agustín Belaunde, Manuel Revollar, Pedro Hume.

Etcétera. Un largo etcétera.

Y ahora esto: la Dama del Caos prometiendo el orden que su padre convirtió en siniestra dictadura. Y teniendo éxito en su cinismo, en su apuesta por la amnesia popular, en su convicción de que la indignidad la ama.

Ganará el partido que el año 2016 decidió gobernar desde el Congreso y tramó la defunción política de PPK. Podrá jactarse de las cifras obtenidas este domingo el partido que desconoció la derrota del 2021 y gobernó con Dina Boluarte desde diciembre del 2022. El triunfo en primera vuelta será para el partido que ideó las leyes que dificultan la colaboración eficaz, entorpecen la interceptación telefónica de los jueces y la policía o hacen imposible

la sorpresa en los allanamientos a los criminales.

Es como si el Perú exhibiera ante el mundo una masiva vocación por la sordidez.

Después de este domingo quizá muchos se expliquen por qué en estas tierras la minería ilegal es un poder que compra prensa y congresistas y por qué la policía es parte del problema. Y por qué, en suma, la corrupción se ha instalado en el Estado al punto de significar 24,000 millones de soles anuales, el 2,4% del Producto Bruto Interno.

Tenemos una democracia sin partidos, un simulacro de renovación a través de las elecciones y una oligarquía consistente que está detrás de una ficticia economía de mercado. Por eso los oligopolios nos exprimen y los monopolios deciden sin que nadie los controle. Por eso seguimos teniendo una anemia de 43% en niños menores de tres años.

Pero lo peor no es la desigualdad y la corrupción endémicas. Lo peor es lo que tenemos por políticos, los partidos que padecemos, el elenco vil que merodea el poder. De esas fuentes malogradas sale la economía ilegal, el desastre de la gestión pública, las leyes que nos están hundiendo desde el punto de vista fiscal. De esa raíz podrida ha emergido el Congreso de los delincuentes, el Tribunal Constitucional secuestrado por gentuza, la Junta Nacional de Justicia copada por el fujimorismo, la Defensoría del Pueblo al servicio de la mafia congresal, la Fiscalía de la Nación que la corrupción recuperó recientemente.

Todo eso se premiará paradójicamente este domingo. El país

se dispara al pie (como tantas otras veces). Y una organización con vocación autoritaria y tendencia a entrar a saco en la hacienda del Estado se prepara para concentrar el poder más amenazante que alguien pueda imaginar. Un poder que, como ha dicho el repugnante Fernando Rospigliosi –vocero directo de la señora Fujimori–, servirá para “barrer” con lo que queda de decente y rebelde en el Poder Judicial, la cota que la banda no ha podido tomar todavía.

Habrà que votar en la segunda vuelta con la nariz tapada pero con la convicción

de que al fujimorismo hay que detenerlo otra vez. Lo que cabe ahora es una gran cruzada nacional para impedir que una pandilla que viene del saqueo y el asesinato cante victoria, se apodere del Estado, persiga a los opositores y compre conciencias y prensa como hizo en los 90.

El éxito de la señora este domingo podría ser su cuarta catástrofe electoral en la segunda vuelta. Muchos que no lo hicieron pensarán ahora qué se propone hacer la señora que traicionó a su madre, a su hermano y hasta al venerado padre que intenta remedar.

No importa quién pase con ella a la segunda vuelta porque ninguno de los que pelean por ese puesto –por más debilidades que tengan y por más contradicciones que los minen– amenaza con secuestrar el país, cosa que ella sí hará porque el fujimorismo es incompatible con la democracia y sólo funciona como arrasamiento.

La buena noticia es que el miedo que suscita, el repudio que convoca, la náusea que produce en amplísimos sectores del país pueden producir su cuarta gran derrota. Sí, señora: no cante usted victoria antes de tiempo. Sí, Rospigliosi: guarde usted las patas de cabra por ahora.

Apure, Leiva, apure. ■



Keiko Fujimori: no sería la primera vez que en la puerta del horno el pan se le queme.

**SÍ, SEÑORA: NO
CANTE USTED
VICTORIA ANTES DE
TIEMPO**

Apocalipsis de la modernidad



RAFAEL
BELAUNDE AUBRY

La crisis que desangra al mundo no se explica con barriles de petróleo, tratados de la OTAN o fluctuaciones del mercado. Esos son apenas síntomas de una enfermedad terminal, advierte Alexandr Dugin. El excéntrico filósofo ruso considera que la crisis de Occidente viene gestándose hace siglos, porque "...el Renacimiento y la Ilustración no fueron luces, sino el inicio de una penumbra. Al expulsar a Dios del centro de la vida pública para colocar al 'Ego' y al 'Consumo', Occidente firmó un pacto con el vacío", sostiene. "El ateísmo y el materialismo que hoy damos por sentados son los cimientos de un edificio que solo puede albergar sombras. Si no hay nada superior al hombre, entonces el hombre no tiene límites. Y sin límites, surge la depravación".

Un sistema que acentúa desigualdades, disuelve toda frontera, toda tradición, toda identidad biológica y

toda moral debe ser sustituido, afirma.

Si bien en el pasado religión y moral se consideraban inextricables, hoy explicamos la moral antropológicamente. Mi primera objeción, entonces, es que siendo esta el resultado de la necesidad de regular las relaciones humanas, atribuirle exclusiva esencia religiosa, como pretende Dugin, resulta arbitrario. Tan arbitrario y engañoso como responsabilizar a la Ilustración y al Renacimiento por la decadencia actual.

Dugin es autor de *La cuarta teoría política*, libro en el que sostiene que, si bien el liberalismo prevaleció sobre el socialismo y el fascismo, para emerger triunfante a fines del siglo XX, nos está condenando a la perdición. El sistema político que para Fukuyama constituía la cima de la evolución política es para Dugin un estercolero, por lo que aboga por la creación de un modelo social alternativo que revierta la decadencia contemporánea.

En mi humilde opinión, el apocalíptico Dugin es un apasionado e in-

cisivo observador que da por sentado que el liberalismo no puede ser otra cosa que el neofeudalismo que ha llegado a ser. Discrepo radicalmente: Occidente ha involucionado hacia un sistema que deshumaniza, que agudiza la desigualdad y que, disfrazado de libertad, la utiliza para disolver fronteras, tradiciones y valores, porque se ha apartado del liberalismo.

Hoy por hoy, las democracias del primer mundo se comienzan a parecer cada vez más a las que los iberoamericanos venimos padeciendo desde la independencia: democracias ficticias, discriminadoras, mediatizadas por el poder de los privilegiados.

En el caso peruano, el capitalismo de cuatro gatos que se insiste en imponer se sustenta en el acaparamiento de los medios de producción, en la manipulación de la información, en esquemas tributarios indirectos y trabas burocráticas que agobian a los emergentes. Esas iniquidades tienen el propósito oligárquico de mantener

la productividad y la ventaja comparativa mediante la perpetuación de una mano de obra barata. Así, el bolsillo ha terminado sustituyendo a los privilegios de casta.

El liberalismo transparente, aquel que se sustenta en los derechos inalienables, la división de poderes y la moral laica; ese que engendra representatividad verdadera, no se condice con el abuso tributario, ni con el acaparamiento de recursos; ni con la confiscación de derechos, ni con la lenidad ante la especulación de los voraces, ni con el desprecio patológico por las tradiciones que incentivan la solidaridad y la reciprocidad.

El liberalismo que se sustenta en los derechos del individuo, no en los de la clase como en el comunismo, ni en los del Estado como en el fascismo, ni en el poder del dinero como en el neofeudalismo, es camino redentor, siempre que se entienda que el individuo se realiza en sociedad; que la necesita, que depende de ella y que, por tanto, el progreso tiene necesariamente que ser integral y compartido.

Así como en el ámbito internacional lo cuerdo es defender la multipolaridad porque su antípoda, la unipolaridad, es autoritaria, antiliberal y antidemocrática, en el ámbito local deberíamos contrarrestar su influencia decadente, bregando para allanar el camino a un liberalismo verdadero, solidario e incluyente. ■

La trampa en la que caímos



PEDRO CASUSOL

Esta ha sido la semana oscura: los días de silencio electoral previos a la primera vuelta. No hay encuestas oficiales y los electores —me refiero al común de la gente, no a los periodistas o analistas que sí tienen acceso o revisan los medios extranjeros— estamos virtualmente impedidos de informarnos en el último tramo. Es ahí cuando la mayoría de indecisos, ese bolsón del "No sabe/No opina", deja todo de lado y se sienta a elegir cuál es el "menos malo", a quién endosar el consabido voto estratégico.

Proliferan entonces las encuestas truchas, las noticias falsas, los rumores de WhatsApp que suplen la ausencia de los datos oficiales y públicos: "El primo de mi tío que es oficial de la

Marina dice que...". Es el momento en el que las elecciones parecen una verdadera tómbola. En una semana, cualquier cosa puede pasar: la información deviene en ruido. Las encuestas y simulacros se convierten en cartas de menú: "Arroz chaufa, 11; Pez payaso, 10; Chanco al palo, 9...". Una perfecta lista de huarique electoral, cuyos precios varían según quién la mande y qué día de la semana.

Paradójicamente, son los días en que todo se decide. La experiencia nos dice que un alto porcentaje de votantes (se calcula que un 10%) define su voto ese mismo día, casi en la cola de la mesa de sufragio. Ahí los cambios drásticos y las "tormentas" electorales que nadie vio venir y que, a cierto sector de la población, generan traumas y negacionismos absurdos. Hace cinco años,

Castillo creció casi un punto por día en la última semana; un fenómeno que la opinión pública no pudo seguir debido a la veda de información.

Incluso me atrevería a decir que hoy la situación es incluso más errática: López Aliaga se desploma; Álvarez o Belmont se pelean el segundo puesto y detrás llega un pelotón de cuatro o cinco candidatos empatados. Cualquiera puede enfrentar a Keiko en segunda vuelta. Difícil que se repita el fenómeno Castillo, por más que Roberto Sánchez le haga "cosplay" y se ponga el sombrero o se rodee de familiares del profesor. El aire que se respira es una mezcla de rencor, apatía, vergüenza y odio. Todo el día me encuentro con expresiones de ansiedad y desilusión ante el hecho de que sean los mismos partidos del pacto mafioso los que se

lleven estas elecciones.

El problema es que, en este escenario de fragmentación extrema (35 partidos peleando por migajas), la voluntad ciudadana no se suma, se atomiza. Según los simulacros, 43% de los votos válidos se pierde en el limbo de los que no llegarán al 5%. Se diluye el "voto estratégico". La torta del Senado y la Cámara de Diputados se va a redistribuir entre los que sí pasan (que son, oh sorpresa, los mismos que diseñaron el embudo). Es la alquimia de la supervivencia mafiosa: convertir nuestra indecisión en su mayoría absoluta.

Es el triunfo del algoritmo del desorden. La matemática del engaño. La trampa en la que caímos con premeditación y alevosía. Sabíamos que iba a ser así, pero continuamos en esta huida hacia delante que es vivir en el Perú. Pretendimos creer que, por una vez en la vida, la fortuna estaría de nuestro lado y nos permitiría ponerle un alto a la profunda crisis moral y política que nos aqueja. Necesitamos un milagro: que el esfuerzo de todos los partidos ajenos al pacto se una en una sola fuerza y que exista algún tipo de endoso. Pero eso es imposible a estas alturas del partido. Todo indica que se viene otra semana depresiva post primera vuelta. ■

Un alto al fuego precario



RODOLFO
SÁNCHEZ - AIZCORBE

Trump finalmente ha reulado tras sus amenazas apocalípticas de desatar el infierno en Irán, de retornar a ese país a la Edad de Piedra, o de desaparecer la milenaria civilización persa. Una dosis de sensatez y de pragmatismo parece haberse impuesto en el gobierno norteamericano. Desescalar era lo prudente en estas circunstancias.

El gobierno de Trump y el de Irán han alcanzado un acuerdo preliminar de cese al fuego por dos semanas. Pero está por verse si se sostiene y avanza. Trump lo ha condicionado a la apertura del estrecho de Ormuz, pero el régimen teocrático pretende mantener el control del mismo, y es su principal carta de negociación para alcanzar una paz definitiva y no solo una tregua.

Todo indica que Trump no tenía muchas opciones. Escalar, además de los indecibles sufrimientos que causarían a la población iraní, a los

pueblos de los países del Golfo Pérsico e incluso a la población israelí, causaría también una muy probable estanflación (recesión más inflación) a nivel global y perjudicaría políticamente aún más al propio Trump.

Trump llegó a la Casa Blanca prometiendo no involucrar a su país en guerras largas y costosas en territorios lejanos. También ofreció reducir el costo de vida en su país. Su base MAGA lo apoyó electoralmente precisamente por esas razones. Al decidir iniciar la guerra contra Irán (influido por el primer ministro israelí Benjamín Netanyahu) ha tirado por la borda tales promesas.

Resulta sorprendente que una gran mayoría de su base MAGA apoye ahora la guerra con Irán, por encima del 80% (solo una pequeña minoría de líderes MAGA se han opuesto a ella). La conclusión que se deriva es que la lealtad fanática al líder es más fuerte que cualquier otra consideración: en otras palabras, si Trump da un giro de

180 grados, esa base lo va seguir igual.

Lo cierto es que Trump está empujando en la guerra con Irán. Probablemente creyó que podría someter al régimen iraní con solo unos días de bombardeos o que se desplomaría pronto. Trump ha destituido a varios generales y almirantes para nombrar en su reemplazo a militares leales a él. Quizás por eso no hubo quien le advirtiera de lo inviable de sus objetivos.

Trump en las cinco semanas de bombardeos contra Irán no ha conseguido ninguno de sus objetivos relevantes. En su desesperación por atribuirse éxitos, ha llegado a decir que por la eliminación de gran parte de la cúpula gobernante ya se ha producido un cambio de régimen en Irán. Es absurdo. El régimen está golpeado pero sigue siendo en esencia el mismo.

También Trump ha sostenido que Estados Unidos ha aceptado la tregua porque ya había cumplido con casi todos sus objetivos militares, destruyen-

do las capacidades misilísticas iraníes. Pero, en primer lugar, Irán sigue lanzando misiles y drones contra Israel y los países del Golfo, amenazando incluso con lanzar muchos más si Trump cumplía su ultimátum el martes.

En segundo lugar, en las guerras asimétricas a la parte débil militarmente (Irán en ese caso) para ganar le basta con impedir que la parte fuerte militarmente (Israel y EE.UU.) alcance sus objetivos políticos. Y viceversa, si la parte fuerte no consigue sus objetivos políticos, por muchas bajas y daños militares que cause al enemigo, estratégicamente eso constituye una derrota.

Incluso si Trump consigue que Irán reabra el estrecho de Ormuz en base al acuerdo del pasado martes, difícilmente podría considerarse un objetivo alcanzado. Solo se trataría de una vuelta al escenario anterior. El estrecho estaba abierto antes del 28 de febrero pasado. Fue la guerra absurda e ilegal iniciada por EE.UU. e Israel la que provocó su cierre por parte de Irán.

En cualquier caso, el alto al fuego temporal es bienvenido. Pero hay pocos motivos para ser optimista. Existe aún una gran distancia entre las exigencias planteadas por Irán, de un lado, y las de Israel y Estados Unidos, del otro. Si las posiciones no consiguen acercarse, es probable que pronto veamos, lamentablemente, la reanudación de esta atroz guerra. ■

Consciencia de la muerte



YBRAHIM LUNA

En el cuento de Borges 'There are more things', de 'El libro de arena' (1975), el personaje principal reflexiona: "El hombre olvida que es un muerto que conversa con muertos".

Los humanos olvidamos a menudo que estamos de paso por la realidad física del universo conocido, y hacemos todo lo posible para que nuestra huella trascienda a la desintegración de nuestros cuerpos. Nos esforzamos demasiado edificando escenarios e historias para que nuestras experiencias —¿y sabidurías?— sean los cimientos de las próximas generaciones. Pero cuando ya no estemos, no sabremos qué parte de lo que aportamos al mundo será tomado como un ejemplo positivo, una desechable redundancia o una inspiración perversa y autodestructiva.

Y es que a veces nos preguntamos en qué momento de la evolución se mol-

deó la consciencia como la conocemos. En qué momento el homínido se rio por primera vez de sí mismo o tuvo una conversación más o menos moderna sobre el tiempo y el destino. La paleontología, la antropología y la genética nos han ayudado a comprender en parte de dónde venimos, y tal vez hacia dónde vamos. Hoy sabemos, por ejemplo, que no somos producto de una "evolución lineal". Sabemos que no fue un solo homínido bípedo el que se irguió en nuestro convulso pasado, sino que fueron entre seis u ocho especies (y más por confirmar). También conocemos, con un rubor mal ocultado, que nuestra especie homo sapiens cometió un posible primer genocidio con nuestros primos neandertales, más robustos y mejor preparados para el frío que nosotros, pero menos especializados en armas, y de quienes aún conservamos un pequeño porcentaje de ADN gracias a los exitosos apareamientos.

El historiador Yuval Noah Harari describió esta problemática en su famoso libro 'Sapiens' (2014): "Hace 70.000 años, homo sapiens era todavía un animal insignificante que se ocupaba de sus propias cosas en un rincón de África. En los milenios siguientes se transformó en el amo de todo el planeta y en el terror del ecosistema. Hoy en día está a punto de convertirse en un dios, a punto de adquirir no solo la eterna juventud, sino las capacidades divinas de la creación y la destrucción".

Pero todos los descubrimientos y conocimientos sobre nuestro origen no han logrado ahuyentar el pesimismo y la neurosis del hombre moderno: esa vieja incomodidad que no le permite a uno adaptarse al entorno ni a sí mismo. El hombre se pregunta por qué tiene que trabajar un lunes a las 7 de la mañana si el castigo divino solo fue un mito, o por qué su jefe lo

humilla y su cónyuge le pide el divorcio si todo homo sapiens es el resultado más exquisito del 'Big Bang'. Luego, ese ser se deprime y descubre que su dolor es el resultado de lo que se conoce como 'la desarmonía entre el acto de existir y el silencio de lo que nos rodea'.

Para el disruptivo psicoanalista Otto Rank, famoso por sus conceptos del 'inconsciente existencial' y 'el trauma del nacimiento', nuestros dilemas radican en el desequilibrio entre nuestros miedos a la vida y la muerte. Para Rank, el miedo a la vida es la angustia de enfrentar la realidad como un ser autónomo; mientras que el miedo a la muerte es la angustia de nuestra individualidad de perder sus límites y ser absorbida, por lo que nos aferramos a nuestros logros y creaciones que —asumimos— nos otorgarán cierta trascendencia.

El filósofo Albert Camus aseguraba que el único problema filosófico realmente serio era el suicidio. Claro que Camus no abogaba por una salida tan drástica, sino más bien por aceptar y enfrentar el absurdo en nuestras vidas, con rebeldía, pasión y libertad. Sin embargo, los hombres que creen estúpidamente haber evolucionado hasta rozar el talón de los dioses, no pueden entender cómo el hombre puede fallar tanto y persistir en la ruta de su propia eliminación. ■

En marcado contraste con las plutocracias suníes, el movimiento chií liderado por Jomeini demostró cierto compromiso con las masas pobres y desoladas del mundo musulmán que incluía no solo la redistribución de la renta y, al menos inicialmente, campañas anticorrupción, sino también un apoyo genuino a los palestinos, a quienes casi todos los regímenes árabes habían abandonado por aquel entonces. Todo ello ofrecía una fuente poco común de esperanza emancipadora.

Tal como cabía esperar, esto condujo también a un enfrentamiento directo con los rivales suníes de la República Islámica. En 1980, incitado por Washington y financiado por Kuwait, Arabia Saudí y los Emiratos Árabes Unidos, Sadam Husein invadió Irán. Si alguna duda había de que Sadam fuera un títere de Esta-

Unidos tenían conocimiento y en los que fueron cómplices. Años más tarde, tras la invasión norteamericana de Irak, circulaba un chiste en Washington: "¿Cómo sabe usted que Sadam disponía de armas químicas?", le preguntaban al portavoz de la Casa Blanca. "Es que guardamos los recibos", respondió.

Las credenciales antiimperialistas de Teherán también se vieron reforzadas por la invasión israelí del Líbano en 1982, que dio lugar a un movimiento social y de resistencia financiado por Irán: Hezbolá. Esto le permitió al régimen iraní presentarse, con cierta justificación, como la única potencia regional dispuesta y capaz de proteger a los palestinos en particular y a los árabes en general de la violencia israelí, al tiempo que proporcionaba algunos servicios sociales básicos a los pobres. Además, a medida que la desigualdad alcanzaba niveles sin precedentes en la región, especialmente tras el enorme aumento de la mano de obra excedentaria a nivel mundial, el atractivo de Irán entre las masas se disparó. Como era de esperar, los Estados del Golfo vecinos de Irán se mostraron preocupados y, por ello, unieron sus fuerzas con los Estados Unidos para "contener" a Irán.

En 1991, una disputa familiar occidental llevó a los Estados Unidos a invadir Irak. Sadam estaba furioso porque Kuwait, que a instancias de Washington y las plutocracias del Golfo le había prestado gran parte del dinero para librar la guerra de ocho años contra Irán, le pedía que le devolviera el dinero, y estaba aumentando tanto su producción de petróleo que los propios ingresos de Irak se estaban tambaleando. Sadam, tal vez porque fue engañado por los norteamericanos o porque los malinterpretó, pensó que contaba con su bendición para ocuparse de Kuwait invadiendo el país. Una vez que pisaron las botas norteamericanas suelo sagrado en Arabia Saudí, el fundamentalismo suní condujo a la formación de Al Qaeda, a la tragedia de las Torres Gemelas y a la desastrosa invasión de Irak por parte de Bush hijo,

lo que, a su vez, dio lugar al ISIS, otro movimiento terrorista suní. Todos estos acontecimientos hicieron que la República Islámica pareciera moderada y relativamente progresista: un país que, aunque se alegraba de apoyar a los movimientos de resistencia popular locales que se enfrentaban a los enemigos regionales de Irán (en Palestina, Yemen, etc.), nunca invadió directamente ningún otro país y que resultó fundamental en la lucha contra Al Qaeda y, lo que es más

impresionante, en la eliminación del ISIS.

A la luz de esta rica y trágica historia, la República Islámica debe entenderse como un poderoso sistema surgido de una crisis que se prolonga desde hace décadas, provocada por los Estados Unidos y alentada por Israel. Pero igualmente importante resulta comprender su economía política, que entra en contradicción con su postura antiimperialista hacia el exterior y se muestra hostil hacia todo lo que representa la izquierda. Desde los años 90, la privatización ha estado en pleno apogeo en un Irán en el que la facción reformista consideraba la inversión extranjera y la integración en el mercado mundial (esencialmente la Unión Europea y el Reino Unido) como único vehículo para contener su crisis. Al mismo tiempo, la coalición conservadora, bajo dominio de la Guardia Revolucionaria, estableció y controló empresas privatizadas, con el objetivo de expandirse a los mercados regionales.

Después de que Trump 1.0 pusiera fin al plan de Obama de reintegrar a Irán a los circuitos occidentales de comercio y finanzas, la facción conservadora se alineó de manera oportunista con China y, en menor medida, con Rusia. Sin embargo,

EN MARCADO CONTRASTE CON LAS PLUTOCRACIAS SUNÍES, EL MOVIMIENTO CHIÍ LIDERADO POR JOMEINI DEMOSTRÓ CIERTO COMPROMISO CON LAS MASAS POBRES Y DESOLADAS DEL MUNDO MUSULMÁN

durante todo este tiempo, han estado aplicando medidas de desregulación y eliminando las ayudas a los pobres, lo que ha provocado levantamientos populares espontáneos que reclaman justicia social. Luego, la crisis de 2008, que vio a China emerger como fuerza estabilizadora a escala global, motivó que la facción conservadora se volviera aún más hacia China y Rusia con la esperanza de eludir las sanciones norteamericanas y aliviar las tensiones que había causado su propio capitalismo de amiguetes.

Avancemos hasta 2022, cuando el asesinato de Mahsa Amini, una mujer kurda suní de 22 años, desencadenó el movimiento "Mujer, Vida, Libertad". Los comentaristas occidentales, cayendo una vez más en el error de las ilusiones proyectivas, imaginaron que ese levantamiento era prooccidental. No fue así en absoluto. Más bien, combinaba el descontento causado, por un lado, por la creciente desigualdad tras el giro de la economía iraní hacia un neoliberalismo con características islámicas conservadoras y, por otro, por las tensiones étnicas, sobre todo entre los kurdos.

Esa rebelión fue derrotada no sólo por una represión brutal, sino, lo que es más importante, por la invocación al miedo a la desintegración del país: la perspectiva de que Irán se convirtiera en una nueva Siria o una nueva Libia, algo que ansía Benjamín Netanyahu y en lo que lleva años tratando de cooptar a los Estados Unidos para que lo haga realidad. Por eso el régimen sigue contando con el apoyo continuado de un amplio sector de la población, incluidos aquellos que, por lo demás, se oponen ideológicamente al régimen: pueden esperar y rezar por el fin de la República Islámica, pero también consideran que la desintegración de Irán es un mal peor que el régimen actual. Plenamente conscientes de que Trump y Netanyahu no pueden ni quieren traerles un Irán estable y democrático, las bombas norteamericanas e israelíes que hoy caen sobre ellos dan lugar a una mayor tolerancia hacia el régimen actual... hasta por parte de sus oponentes.

Y así llegamos hasta hoy: Mojtaba Jamenei, hijo de Ali Jamenei, es ahora el nuevo líder supremo de Irán. Los Estados Unidos e Israel han matado a su padre, a su madre, a su esposa, a su hermana y, muy probablemente, a uno de sus hijos. El régimen es brutal, impopular entre amplios sectores de su propia juventud y económicamente esclerótico. También es producto de 70 años de arrogancia y agresiones occidentales. No va a desaparecer con los bombardeos. No se moderará por las sanciones. ¿Qué debe hacer y decir la izquierda en este contexto?

Sugiero que debemos empezar por responder a los imperialistas liberales que nos preguntan: "Pero ¿qué pasa con las mujeres? ¿Y la libertad?". A ellos les digo esto: las mujeres de Irán no necesitan que Washington o Tel Aviv les lancen bombas desde los F-35. El camino hacia el lema "Mujer, Vida, Libertad" no pasa por las ruinas humeantes de Teherán. Pasa por la derrota de los mismos poderes que llevan 70 años asegurándose de que Irán nunca conozca la paz ni la democracia. El pueblo de Irán debe liberarse primero de las garras de la horrible elección entre el régimen actual y un destino peor que el de Irak, Libia y Siria juntos.

Nuestra tarea, como gente de izquierda en Occidente, consiste en presionar a nuestros gobiernos para que detengan los bombardeos. Para poner fin a las sanciones que matan de hambre a los pobres y enriquecen a los contrabandistas del régimen. Para dismantelar la maquinaria propagandística que nos dice que la guerra es paz y la ocupación es libertad. Entonces, y sólo entonces, el pueblo iraní, ejerciendo su inmenso poder propio, podrá recuperar su futuro tanto de manos de los teócratas como de sus propiciadores imperiales.

*Yanis Varoufakis, exministro de Finanzas de Grecia en el primer gabinete de Alexis Tsipras. ■



dos Unidos, recordemos lo que ocurrió cuando, en 1987, un avión de combate iraquí disparó misiles Exocet contra el buque USS Stark, matando a 37 marineros norteamericanos e hiriendo a 21: el presidente Reagan declaró que "el villano de la historia es Irán", a la vez que los diplomáticos norteamericanos volaban a Bagdad para impartirle a Sadam su absolución. En 1988, Sadam recurrió al uso de armas químicas contra las aldeas kurdas de Irak, ataques de los que los Estados

Declive del “Washington Post”



DANIEL ESPINOSA

Una de las características de lo que podríamos llamar la “era Trump” ha sido el sinceramiento brutal de la política exterior estadounidense, con la retórica liberal que durante décadas justificó las aventuras imperialistas cediéndole el paso a un lenguaje más parecido al que usaría el capitán de un barco pirata para arengar a su tripulación antes de un abordaje. Esta radicalización conservadora del discurso político –en el que el fuerte ya no propone otra justificación que su propia fuerza– no sería posible sin una degeneración paralela de la prensa tradicional, ahora descaradamente controlada por gente no muy distinta a quien ocupa la Casa Blanca.

El abordaje de “The Washington Post” por parte de Jeff Bezos, uno de los hombres más ricos del mundo, ocurrió en 2013, cuando el dueño de Amazon desembolsó doscientos cincuenta millones de dólares para adquirir el diario que había sido manejado durante décadas por Katharine Graham, heredera del *establishment* más tradicional de la Costa Este de Estados Unidos. Su padre, Eugene Meyer, un banquero de inversión que se convertiría en el primer presidente del Banco Mundial, compró la publicación en 1933 y no tardó mucho en ponerla en manos de su yerno, Philip Graham, un exagente de inteligencia y veterano de la Segunda Guerra Mundial íntimamente conectado con el “Estado profundo”.

Un artículo del crítico mediático Doug Henwood sobre la historia del “Post” (Fair.org, 01/01/90) cuenta que Philip Graham consideraba que el rol de la prensa consistía en “movilizar el consentimiento público en favor de las políticas de sus vecinos en Washington”. Tras el suicidio de

su marido en 1963, Katharine Graham mantendría intactos los vínculos entre su diario y el *establishment* capitalino, cuyos miembros eran invitados frecuentes a las cenas de lujo que organizaba en su mansión de Georgetown, un afluyente vecindario washingtoniano en el que convivían

políticos, periodistas, intelectuales y espías.

Como explica otro crítico, el periodista Howard Bray, los Graham conocerían de antemano los detalles de importantes operaciones de inteligencia –como el desembarco de Bahía de Cochinos, de 1961– pero, debido al rol que le atribuían al oficio periodístico, los ocultarían de sus lectores, quienes no necesitaban meter sus narices en asuntos reservados a los hombres del Departamento de Estado. Eran tiempos en los que el periodismo se entendía a la manera de Walter Lippmann: las masas –esa peligrosa chusma– debían ser espectadoras pasivas.

El destape del caso Watergate, que terminaría con el gobierno de Richard Nixon en 1974, le permitiría al “Post” presentarse como contestatario y frontalmente reñido al poder. Sin embargo –cuenta también Henwood–, la misma Graham concedería que las

investigaciones de su diario no habrían tenido éxito sin la cooperación decisiva de agentes de inteligencia que (persiguiendo sus propios objetivos) aceptaron contarles varios secretos importantes a los periodistas Bob Woodward y Carl Bernstein. El dúo trabajaría en el caso Watergate bajo la tutela de Ben Bradlee, otro histórico editor del “Post” que, como Philip Graham, también había sido agente de inteligencia, llegando a fabricar propaganda para la CIA en París durante la década del 50.

Las fotos que acompañan los artículos que informan sobre el reciente despido masivo de periodistas de “The Washington Post” por parte de Jeff Bezos, ocurrido el pasado febrero, muestran a una mujer con un cartel de protesta que reza: “¿Qué habría hecho Katharine

Graham?”. Ese es el gran problema con el liberalismo yanqui: muchos de sus adeptos –gente bien intencionada, sin duda– no parece capaz de ir más allá del discurso y los espejismos creados por nuestra cultura de la imagen. Así como el imperialismo estadounidense no comenzó con Trump, sino que solo se sinceró –abandonando la retórica políticamente correcta con la que tipos como Barack Obama supieron engatusar al mundo–, la prensa corporativa ya era un instrumento de propaganda elitista con Graham. Bezos solo llegó para sincerarla.

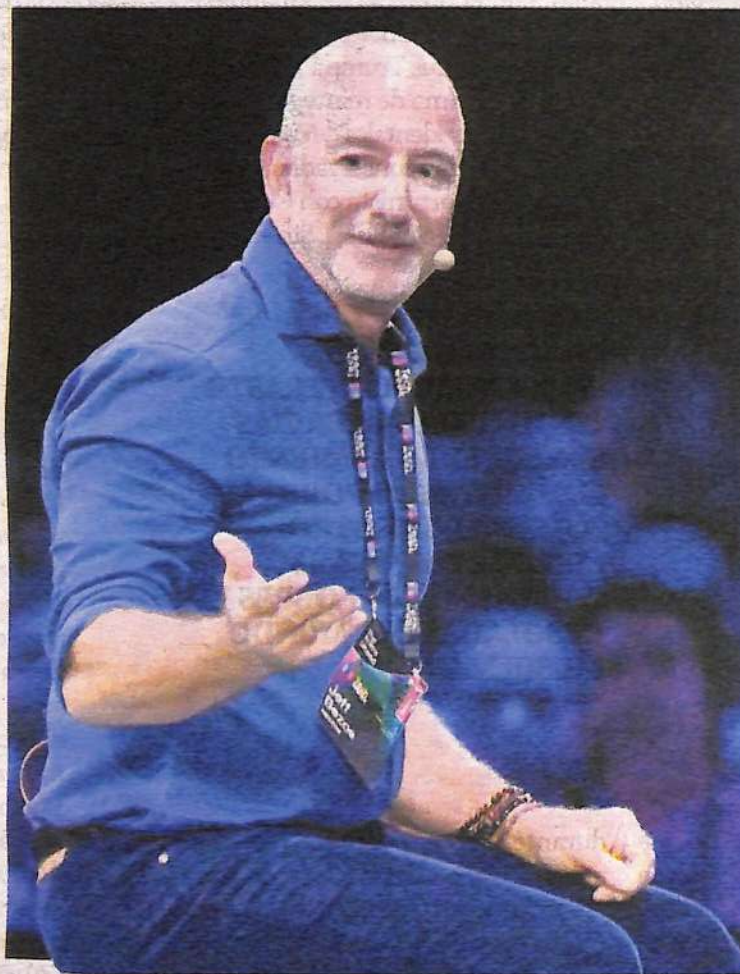
Con Bezos, “The Washington Post” ya no pierde tanto tiempo como antes intentando representar el imperialismo estadounidense como una suerte de emprendimiento civilizatorio. Al estilo de Rupert Murdoch, el barón de la prensa conservadora de habla inglesa, Bezos metió mano en la línea editorial del “Post” en 2024, decretando que el diario no respaldaría oficialmente a la contendiente demócrata de Trump, Kamala Harris.

Aunque la gran diferencia entre estos candidatos era que Harris hubiera conducido el imperialismo yanqui con el decoro y las buenas maneras de Obama, los lectores liberales del “Post” creían que las diferencias iban más allá de lo meramente simbólico. Como resultado, doscientos mil suscriptores del diario abandonaron la publicación en protesta, marcando el inicio de su notorio declive. En febrero de 2025, el CEO de Amazon decretó que en las páginas editoriales del “Post” estarían prohibidas las opiniones reñidas al “libre mercado” y las “libertades”, alienando a más lectores.

Pero qué poco cambia el mundo realmente. La prensa corporativa de antes, dirigida por gente admirable como los Graham, efectuaba su propaganda en favor del *establishment* sirviéndose de “filtros” más o menos sutiles, como la propiedad, la subordinación a fuentes de información oficiales y el financiamiento a través del avisaje publicitario de grandes corporaciones.

Estos “filtros” –que condicionaban la cobertura, dejando la información poco conveniente afuera de manera casi automática– hacían innecesario que los dueños se inmiscuyeran directamente (como hace Bezos), modificando descaradamente la cobertura en favor de sus intereses particulares. El propietario multimillonario no necesitaba ensuciarse las manos y eso sostenía la ilusión.

Quienes protestan contra Trump sosteniendo carteles con el rostro de Obama, así como quienes protestan contra Bezos sosteniendo carteles con el nombre de Katharine Graham, nunca entendieron nada. Así como el imperialismo siempre fue imperialismo, los medios de comunicación corporativos siempre fueron feudo de multimillonarios –al conservador Murdoch nunca le interesó ocultarlo–. ■

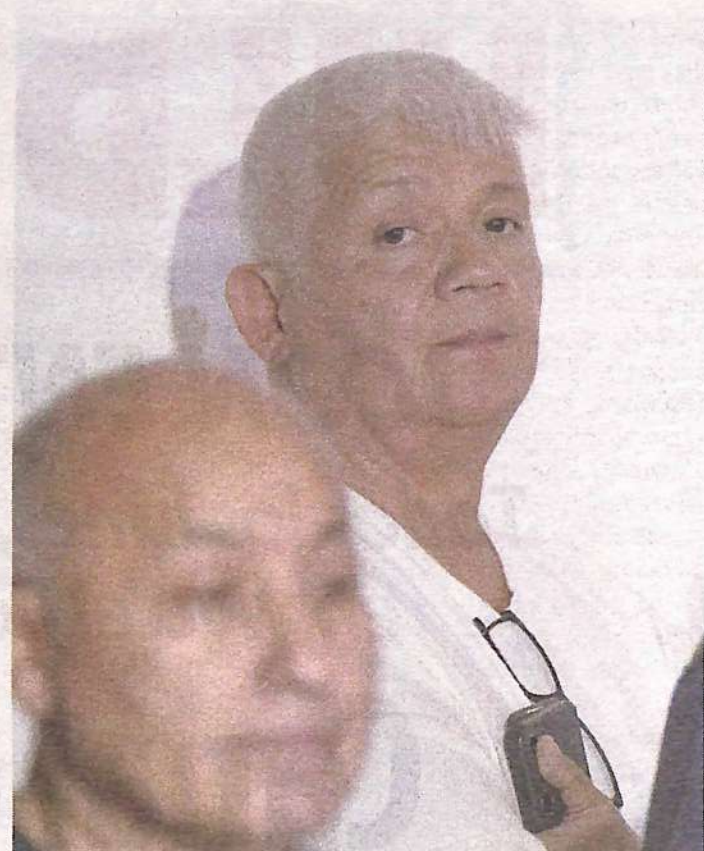


Jeff Bezos: la versión sin disimulos del control corporativo de la llamada prensa liberal.

ASÍ COMO EL IMPERIALISMO SIEMPRE FUE IMPERIALISMO, LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN CORPORATIVOS SIEMPRE FUERON FEUDO DE MULTIMILLONARIOS



Productor Raúl Dávila: amigo personal de Álvarez desde hace más de dos décadas y su principal consejero de campaña.



Carlos Álvarez: hizo del show su estrategia de campaña. Y le funcionó.

Risas y alza

► El crecimiento de Carlos Álvarez como aspirante a la presidencia puede atribuirse a los consejos de un reducido equipo de asesores y a su propio instinto de actor

ALONSO ZAMBRANO

Hace poco más de un mes Carlos Álvarez envió un mensaje de audio a los dirigentes de su partido. El recado era tan breve como tajante: la campaña se

haría a su manera. No vestiría ni polos ni camisetas con el logo del partido, ni siquiera utilizaría el amarillo, color con el que se identifica el partido País para Todos. La dirigencia entendió que no había margen de negociación.

“Nosotros hace meses le veníamos diciendo que se ponga un gorro, que se ponga una

camisa del partido. Él nos dijo: ‘No, yo tengo mi manera de hacer campaña’”, cuenta Edwin Soto, secretario de organización de País para Todos.

El principal consejero de Álvarez es su exproductor Raúl Dávila Sorogastua. Además de su vínculo laboral, son amigos desde hace más de 20 años. El principal acti-

vo de Dávila es la discreción. Es la sombra del candidato en todas sus presentaciones, pero rara vez es captado por las cámaras.

Dávila trabajó como su productor en varios programas de televisión y, según varias fuentes, fue quien le recomendó a Álvarez no enfundarse en el corsé del político tradicional y más bien dejar que el cómico hiciera el trabajo de campaña.

“Dávila es cauto y discreto. Fue una de las personas que desde el inicio aconsejó que no hiciéramos con Álvarez grandes mítines sino presentaciones o caminatas. Influye mucho en él porque ha estado muchos años a su lado”, dice un dirigente de País para Todos.

Esa lógica se tradujo en una campaña deliberadamente personalista, en la que el partido quedó en un segundo plano. La decisión resultó un acierto a la hora de soltar lastres.

Cuando se conoció que Vladimir Meza, presidente de la agrupación, tenía denuncias por violencia familiar y corrupción, fue fácil desligarlo rápidamente de la imagen pública de Álvarez.

“No ponemos a Álvarez con otros políticos conocidos al costado porque eso ensucia su imagen. Él no admite errores de protagonismo. Por eso el partido va por un lado y él por otro”, dicen desde el entorno del candidato.

En el círculo de consejeros

está la exprocuradora anticorrupción Julia Príncipe, quien funge como asesora jurídica. Completan el equipo el excongresista Juan Sheput, jefe de campaña, y el abogado Martín Soto, responsable del plan de gobierno.

Las conexiones entre ellos no son casuales. Príncipe llegó a País para Todos por recomendación del empresario Carlos Añaños, fundador del grupo AJE, y fue ella quien incorporó a Soto a la campaña.

Sheput, en cambio, llegó por su vínculo con Vladimir Meza. A Sheput y Meza los une una chacana. Entre 2009 y 2012, cuando Sheput ocupó la secretaría general de Perú Posible, Meza era secretario de juventudes de esa misma agrupación. Esa conexión toledista se mantuvo hasta 2023, año en el que Meza funda País para Todos.

A mediados de enero pasado, cuando la candidatura de Álvarez cayó a 3% en las encuestas, varios dirigentes recomendaron prescindir del rostro presidencial y hacer campaña únicamente con el logo del partido.

“Él dejó de hacer campaña. Nosotros tuvimos que movernos como si no tuviéramos candidato”, cuenta un dirigente de País para Todos.

Lo que permitió mantener a Álvarez a flote, según la misma fuente, fue el trabajo territorial que el partido había construido en regiones del centro del país, particularmente en Áncash —bastión

de Meza— y Cajamarca.

El debate resultó en una suerte de resurrección. Tras la primera ronda Álvarez escaló al segundo lugar en las encuestas. Las dos personas que estuvieron con él antes de la cita en el Centro de Convenciones de San Borja fueron Raúl Dávila y Juan Sheput.

Los tres —Álvarez, Dávila y Sheput— se juntaron en la casa que el cómico tiene en Punta Negra. Allí acordaron que en algún momento de la presentación el humorista debía hacer alguna imitación. Y mientras otros candidatos se cruzaban ataques entre sí, Álvarez protagonizó el momento más comentado de la noche al imitar a César Acuña. El clip se viralizó en minutos.

Carlos Santibáñez, analista del Observatorio de Elecciones y Comunicación Política de la UPC, sostiene que ese ascenso no fue producto del azar.

“Álvarez comprende la popularidad mejor que ningún candidato. Sabe que la sobreexposición es perjudicial, eso lo sabemos desde la campaña de Vargas Llosa”, afirma el analista.

Álvarez y su equipo —dice Santibáñez— no leen al electorado en clave política sino en clave de audiencia. Eso explica, por ejemplo, que llegó al debate acompañado de figuras del entretenimiento en lugar de asesores políticos.

“En las campañas, los candidatos al Congreso se pelean por estar al lado del candidato presidencial y salir en la foto. Pero Álvarez apareció en el debate con el Pollo Pío Chicken, con la artista Selma



Excongresista Juan Sheput: jefe de campaña de País para Todos.



“Álvarez y su equipo leen al ciudadano como audiencia, no como electorado”, dice Carlos Santibáñez, analista del Observatorio de Elecciones y Comunicación Política de la UPC.



“Su personaje es el de alguien indignado con los políticos. Ser actor le permite hacer ese papel”, dice el analista Paulo Vilca, del Instituto de Estudios Peruanos.



Exprocuradora Julia Príncipe, asesora jurídica del imitador.

Gálvez y con Lelo Costa. Él y su equipo leen al ciudadano como audiencia, no como electorado”, añade.

El analista califica la postulación de Álvarez como “vacía” —en el sentido de que carece de propuestas definidas y de

enemigos declarados—, lo que le evita anticuerpos entre gran parte del electorado.

“Es una campaña vacía,

únicamente ofrece su nombre. Eso permite que la gente le ponga el contenido que quiera. Lo único que ha hecho ha sido utilizar su mejor argumento, que es su popularidad”, asegura Santibáñez.

“Esta campaña es un circo y él simplemente se subió a la ola”, afirma el publicista Moshe Palacios.

Desde el entorno del candidato reconocen esa ventaja y la describen en términos igualmente directos. “Sabemos que uno de nuestros atributos es tener casi nulo antivoto. Eso te permite ir a diversos lugares sin que te metan un huevazo en la cabeza”, dice una fuente cercana a Álvarez.

Paulo Vilca, analista del Instituto de Estudios Peruanos, explica que el crecimiento de su candidatura se ha alimentado del hundimiento de otras candidaturas de derecha.

“Creo que ha crecido sobre la base de personas indecisas, pero también en parte con eventuales votantes de otras opciones de derecha”, asegura.

“Entre los que aparecen arriba —añade Vilca— los únicos que no se venden como políticos son Belmont y Carlos Álvarez. En el caso del último, su personaje es el de alguien indignado con los políticos. Ser actor le permite eso”.

Lo cierto es que las propuestas de Álvarez para combatir la ola delictiva que padecemos exceden el marco legal, violan los derechos humanos y suponen una virtual ruptura con la Corte de San José. No hay casualidades en eso: el comediante apuesta ahora a imitar a Bukele porque sabe que eso da rating. ■

De cara al clásico

El portal de un medio deportivo peruano publicaba hace algunos días el siguiente titular: «Universitario confirmó 58 mil asistentes de cara al clásico este sábado en el Monumental» (ovacion.pe, 2/4/2026). El encabezado pone en evidencia la imprecisión con que muchos informadores usan los vocablos y expresiones y, en general, la desprolijidad en la escritura de los textos periodísticos. Se trata, por otro lado, de un problema existente desde hace tiempo en las salas de redacción.

En el ejemplo, el primer error consiste en el empleo, sin pertinencia, de la locución preposicional «de cara

a», que significa ‘en relación con’. ¿Universitario confirmó ese número de espectadores ‘en relación con’ el partido con Alianza Lima? No, por supuesto. En lugar de «de cara a», bien pudo utilizarse la preposición «para», mucho más directa. Tampoco se justificaría la opción «con vista a», usada por algunos informadores como equivalente a la locución anterior, pues significa ‘con la finalidad de’ o ‘con el propósito de’.

El segundo error es de índole ortográfica y consiste en la combinación de cifras y palabras en un numeral compuesto. De acuerdo con la «Ortografía de la lengua española» («OLE»), cuando «mil» forma parte de un numeral de este tipo, funciona como adjetivo, no como sustantivo; en consecuencia, la cantidad debe escribirse solo con cifras («58 000») o solo con palabras («cincuenta y ocho mil»). La combinación resulta admi-

sible cuando se emplean sustantivos numerales como «millón», «millar» o «billón»: «11 millones», «15 millares», «10 billones».

Por último, se advierte la omisión de la preposición «de» en «el clásico este sábado», que parece derivarse del uso de la locución «de cara a». Sea como fuere, el titular puede redactarse de distintas formas correctas, como «Universitario confirmó 58 000 asistentes para el clásico de este sábado en el Monumental», «Universitario confirmó 58 000 asistentes para el clásico del sábado en el Monumental» o «Universitario confirmó 58 000 asistentes en el Monumental para el clásico de este sábado». ■



RICARDO VERA LEYVA

Estrafalarios

► La prensa internacional mira al Perú con una lupa de coleccionista de curiosidades. También con cierto bien ganado desdén



El último martes fuimos noticia internacional, pero no precisamente por las elecciones. Un hombre corrió calato en las previas del partido entre el Real Madrid y el Bayern Múnich, en España. Llevaba la "R" de Renovación Popular dibujada en el torso, una gorra con las siglas de Rafael López Aliaga y una bandera peruana en la espalda.

FABRICIO CABRERA BUDEN

Uno de los videos más vistos sobre el Perú recientemente es el de un hombre corriendo calato con la bandera peruana en la espalda, el símbolo del partido Renovación Popular pintado en el torso y un gorro celeste con las siglas "RLA" de Rafael López Aliaga. El

sujeto muestra sus dotes de maratonista en las inmediaciones del estadio de fútbol Santiago Bernabéu, en pleno centro de Madrid, mientras llega al campo el bus con el equipo del Real Madrid para disputar el partido de la Champions League ante el Bayern Múnich. El video superó el millón de vistas en 24 horas.

Dan Collyns, periodista del medio británico "The Guardian", señala que las noticias del extranjero sue-

len resaltar mucho el tipo de personalidad de un candidato o cómo es un país. "Me acuerdo de cuando Rafael López Aliaga empezó en la política. Cubrimos el caso de un personaje como él que se autoflagelaba tras ver a una mujer atractiva. Ese tipo de perfiles en Perú son los que terminan postulando a la presidencia", señala.

Periodistas de medios como "The New York Times", "Le Monde" y "The Guardian" coinciden en que

el Perú ha perdido protagonismo en las páginas de política internacional. Esto se explica, en parte, por la atención que concentran conflictos en países como Estados Unidos e Israel, pero también por la complejidad del escenario electoral peruano y por una inestabilidad política que, con el tiempo, ha dejado de sorprender.

En las salas de redacción de medios extranjeros uno de los aspectos más llamativos ha sido el gigantesco menú de candidatos: 35 aspirantes a presidente y 10 mil candidatos al Congreso. También ha sido noticia internacional el enorme planillón de 42 centímetros de largo y 44 centímetros de ancho.

"Con una crisis que no cesa, Perú encara sus presidenciales con récord de candidatos y fragmentación", titula France 24. CNN, por su parte, resume: "En Perú hay tantos candidatos presidenciales que los debates duran varios días".

Así define la agencia AFP las próximas elecciones: "Un comediante, la hija de un autócrata y un empresario que se compara con un cerdo de dibujos animados —tres figuras de derecha— lideran las encuestas a pocos días de las elecciones, en un escenario tan fragmentado que deja amplio margen para sorpresas".

El periodista español Fernando Gimeno, de la agencia EFE, explica que la política peruana, vista desde el exterior, se ha vuelto rutinaria, impredecible y poco atractiva. Destaca que el actual proceso electoral llama la atención principalmente por el número de candidatos, lo que dificulta tanto el análisis como el interés del público. "Es muy llamativa la cantidad de postulantes. No sé si sea un récord mundial, pero el debate presidencial con más participantes que he visto ha sido el de Perú. Al final resultó muy difícil de seguir y prácticamente nadie lo vio completo", dice.

La periodista regional de "The New York Times" Genevieve Glatzky describe las elecciones peruanas como un proceso completamente incierto para cualquier me-



Aliana Nieves, corresponsal de RT en español: "Sobre Perú se podrían hacer diferentes series de televisión. No sólo comedias sino también dramas o thrillers. Hay escándalos vinculados a relojes de lujo, corrupción e incluso declaraciones sobre pedofilia".



Dan Collyns, periodista de "The Guardian": "Desde afuera se ve a Perú como un enigma. Hay un elemento cómico por la cantidad de presidentes que han tenido en todos estos años".



Genevieve Glatzky, periodista del "The New York Times": "Cubrir la primera vuelta en el Perú es un reto para la prensa internacional porque hay muchos candidatos y no hay favoritos claros ni un tema que estructure la campaña, lo que dificulta definir un ángulo claro para una audiencia extranjera".

En Perú son tantos los candidatos presidenciales que los debates duran varios días

Por Gonzalo Zegarra, CNN en Español

3 min de lectura · 10:06 ET (14:06 GMT) 24 de marzo de 2026



(CNN Español) — Perú, el país más inestable a nivel presidencial en la última década en América Latina, vuelve a ver plasmada su alta fragmentación política con un número récord de candidatos para las elecciones de abril. Son 36 los aspirantes que se inscribieron (uno de ellos murió días atrás en un accidente durante la campaña), lo que obligó a dividir en varias fechas el tradicional debate televisado que puede ser crucial para atraer el voto de un alto número de indecisos y desencantados.

sistema ha fallado. Si existieran partidos sólidos, estos fenómenos no emergerían", explica Carlos Savoia, editor de política del diario argentino "Clarín".

El corresponsal Carlos Noriega, de "Página 12", menciona otro fenómeno reciente: Ricardo Belmont. "El outsider, que supuestamente representa lo nuevo, termina siendo en el Perú un candidato de 80 años, con más de cuatro décadas en la política", dice.

Noriega sostiene que este caso refleja la imprevisibilidad del escenario peruano. El voto de protesta y el rechazo a la clase política se canalizan hacia figuras como Belmont y Álvarez. La sorpresa —añade— es que en la recta final ese voto puede desplazarse hacia otros candidatos. "Belmont no es un populista de derecha ni de izquierda, es más bien oportunista", afirma.

Keiko Fujimori, quien lidera las últimas encuestas, es otra historia. El diario español "El Mundo" tituló una noticia referente a ella como: "La hija del dictador enfrenta de nuevo unas elecciones presidenciales este domingo convencida de que a la cuarta será la vencida". "Japan Times" la llamó "la heredera del autócrata".

Simeon Tegel, corresponsal para medios como el "Washington Post" y "The Telegraph", señala que para la prensa extranjera el fujimorismo representa, en muchos casos, una contradicción. "Cómo alguien que tiene tan baja popularidad puede liderar las encuestas", señala.

El periodista colombiano Mauricio Sáenz, exeditor general de la revista "Semana", plantea que el peso del fujimorismo no sólo es histórico por su padre sino que también se define por el tipo de liderazgo y de política que hoy encarna Keiko, vinculado más al *establishment* que a una renovación. "Básicamente, ella representa una política muy derechista, muy tradicional, vinculada al *'establishment'*. Hoy, si uno tuviera que ponerle una etiqueta, ese *'establishment'* político estaría

CONTINÚA EN LA PÁGINA 30

"En Perú son tantos los candidatos presidenciales que los debates duran varios días", publicó CNN el 24 de marzo pasado.



Simeon Tegel, corresponsal del "Washington Post" y "The Telegraph": "¿Cómo alguien como Keiko Fujimori, que tiene tan baja popularidad, puede liderar las encuestas? Eso desde afuera no se entiende".



Amanda Chaparro, corresponsal de "Le Monde": "Es difícil explicar a un ciudadano francés cómo funciona la política peruana. No tenemos perfiles como López Aliaga y, de existir, probablemente no duraría mucho tiempo".



Carlos Noriega, corresponsal de "Página 12": "El outsider, que supuestamente representa lo nuevo, termina siendo en el Perú un candidato de 80 años, con más de cuatro décadas en la política".



Fernando Gimeno, periodista de la agencia EFE: "Es muy llamativa la cantidad de postulantes. No sé si sea un récord mundial, pero el debate presidencial con más participantes que he visto ha sido el de Perú. Al final, resultó muy difícil de seguir".

dio extranjero, sin una línea clara ni liderazgos definidos. "No hay un tema dominante que estructure la campaña. Es difícil encontrar un ángulo claro para una audiencia internacional", afirma.

Uno de los personajes que ha despertado cierto interés en las últimas se-

manas es el comediante Carlos Álvarez. "¿Michelle Bachelet presidenta de Perú? No precisamente: se trata de Carlos Álvarez, un humorista del país vecino que hace unos años se hizo conocido en Chile por imitar a la expresidenta y que ahora lucha por convertirse

en el próximo presidente peruano en las elecciones del 12 de abril", dice una voz en off de un video que propaló el canal chileno "Meganoticias". "Perú es tan *random* que probablemente salga electo", comenta un usuario del canal.

"Esa tendencia de elegir

celebridades aparece cuando hay hartazgo con el sistema. Donald Trump es empresario, pero ganó popularidad por su presencia en televisión. La gente empieza a buscar figuras fuera de la política: la popularidad es un ingrediente, pero también un síntoma de que el

SHANNA TACO

A dos días de las elecciones veintiocho de los 35 aspirantes a enfundarse la banda presidencial no superan el 3% de intención de voto, según los sondeos del IEP. Más de una docena se quedó en la categoría de NN: los electores ni siquiera saben de su existencia. Son los cadáveres políticos que dejará el proceso electoral del 2026.

“Los candidatos con menos del 3% son candidaturas muertas. El margen de error gira alrededor del 2,8%. Si tienes 3%, te acercas al cero estadístico. Eso quiere decir que su representatividad es casi nula. Son combis electoreras, decirles partidos es muy generoso. Muestran el nivel de degradación del sistema de representación política”, señala Alonso Cárdenas, analista y docente de Ciencias Políticas de la Universidad Antonio Ruiz de Montoya.

En el caso de algunos candidatos, pueden presumir de haber tenido su momento de fama. En la cesta de las estrellas fugaces sobresalen Carlos Espá, del partido Sí Creo, y Wolfgang Grozo, de Integridad Democrática, que se perfilaron como opciones atractivas.

“Carlos Espá llegó con propuestas de libertarismo económico, a lo Javier Milei, pero en el Perú esas propuestas no jalan porque la gente está buscando que el Estado sirva más, dé más servicios. La desconfianza en el Estado y la idea de que hay que reducirlo no son iguales a las de Argentina”, explica el politólogo Eduardo Dargent.

El partido de Espá sumó a su lista al Senado al congresista Jorge Montoya, una de las caras más controvertidas del actual Parlamento. Y el almirante (r) se convirtió en plomo.

“Espá en un primer momento se disputaba la posibilidad de ser el *outsider* de derecha pero cayó rápido por su incapacidad de articular su propio partido. No lograron presentar listas de diputados y senadores en algunas de las principales regiones del país.

Algunos de los difuntos desangelados que esperan, con todo derecho, un entierro digno y sin saña.



El Ángel

► De todas estas semanas queda un poblado cementerio de gente que se sobreestimó hasta el patetismo y lanzó su candidatura como si de tentar la Tinka se tratara

Su falta de carisma y su imperturbable expresión facial hicieron que no genere algún lazo emotivo. Mucha gente se desentendió rápidamente de él”, explica Fernando Tincopa, politólogo del Centro Wiñaq.

“En el Perú, donde los partidos políticos están debilitados y no tienen militancia, no tienen programas, no tienen ideología, todo depende del

caudillo, es decir del líder político que debe ser carismático, que tenga llegada y genere vínculo emocional con la población. Nuestros electores son golondrinos, los votos pueden pasar de un lado a otro muy rápido”, comenta el politólogo Alonso Cárdenas.

Ante la prematura caída de Carlos Espá, el candidato Wolfgang Grozo pasó a

ocupar su lugar. Los reflectores se posaron sobre él y comenzó el escrutinio a su trayectoria. No lo resistió. Grozo terminó convertido en “Mentigrozo” cuando salieron a la luz sus vínculos con el prontuario Zamir Villaverde. El candidato trató de negarlo.

“Grozo también se disputó el papel de *outsider*, pero ese papel se desinfló cuando fue vinculado con el *establishment*. Sus nexos con el Fiscal de la Nación, Tomás Aladino Gálvez, y con Zamir Villaverde pusieron en entredicho su incorruptibilidad. Él trató de negarlo, pero no hay nada que afecte más que los intentos por ocultar lo evidente”, explica el especialista Fernando Tincopa.

Los electores que escapaban de Grozo y Espá terminaron repartidos entre Carlos

Álvarez, Keiko Fujimori y López Aliaga.

“Grozo y Espá se perfilaron como una suerte de renovación del elenco de la derecha en el país, pero ninguno consiguió distinguirse. Keiko Fujimori y López Aliaga tienen discursos similares, pero cuentan con la ventaja de tener una presencia más consolidada”, explica el analista político del IEP Paulo Vilca.

El Partido Aprista Peruano (Apra) y el Partido Popular Cristiano (PPC) fueron durante años referencias políticas. Esta elección los devuelve al cementerio político del que habían conseguido salir, cuando sus respectivas dirigencias lograron la reinscripción de ambos partidos. Según el IEP, actualmente tienen menos del 1% de intención de voto.



Alonso Cárdenas, analista y docente de Ciencias Políticas de la UARM: "Los candidatos con menos del 3% son candidaturas muertas. El margen de error gira alrededor del 2,8%. Si tienes 3%, te acercas al cero estadístico. Eso quiere decir que su representatividad es casi nula".



Eduardo Dargent, politólogo: "El partido Morado logró tener un candidato interesante para conquistar un espacio de centro que estaba abandonado, pero no tenían cuadros regionales fuertes que mostrar. Venía con una carga de tibieza por el desempeño de Julio Guzmán".



Fernando Tincopa, politólogo del Centro Wiñaq: "Grozó también se disputó el papel de outsider, pero ese papel se desinfló cuando fue vinculado con el establishment. Sus nexos (...) pusieron en entredicho su incorruptibilidad".



Katherine Zegarra, analista política: "Roberto Chiabra y José Williams pudieron haber explotado mejor el hecho de ser exmilitares (...). El problema es que son políticos sin atractivo y poco se puede hacer ante la falta de carisma".

"El candidato del Apra Enrique Valderrama no logró ser un personaje renovador. En la interna no lo veían como alguien que pudiese suceder a Alan García y, frente al elector, ha tenido problemas al autodefinirse de izquierda cuando el nicho electoral aprista está más cercano a la derecha o a la centro-derecha", comenta Tincopa.

"Estando en un contexto de inseguridad ciudadana, el candidato del PPC Roberto Chiabra, así como el de Avanza País, José Williams, pudieron haber explotado mejor el hecho de ser exmilitares y estar relacionados a las Fuerzas Armadas. El problema es que son políticos sin atractivo y poco se puede hacer ante la falta de carisma", explica la analista política Katherine Zegarra.

"En el país Nayib Bukele es una figura de referencia para muchos electores. Pero una cosa distinta es tener un solo candidato que se abandere como el Bukele peruano a tener 3 o 4 que se consideran lo mismo. José Williams, Wolfgang Grozo y Álex Gonzales fueron en esa misma línea, pero en una sobreoferta populista la gente no le cree a ninguno", explica Tincopa.

"El partido Morado logró tener un candidato interesante para conquistar un espacio de centro que estaba abandonado, pero no tenían cuadros regionales fuertes que mostrar. El candidato

Mesías Guevara en algún momento logró despertar cierta fuerza. Sobre todo en el debate fue bastante incisivo, pero no tuvo la subida de Marisol Pérez Tello. El centro suele ser más demandante con sus candidatos", dice Eduardo Dargent.

El desempeño en los debates de Marisol Pérez Tello, candidata de Primero La Gente, le dio impulso a su campaña. Sin embargo, aunque las encuestas le otorgan alrededor del 4%, los expertos coinciden en que el nicho que sostiene a Pérez Tello es reducido.

Se trata de un perfil de "centro limeño clasemedie-

ro", alejado del votante promedio peruano, más conservador, antilimeño y proclive al populismo económico.

"Sus electores quisieran apoyarla, pero como no son electores fieles, están calculando si vale la pena darle el voto", explica Vilca.

"Un candidato que estaba llamado a ser protagonista —dice Vilca— era Martín Vizcarra. Pero su ingreso a prisión y la falta de capacidad, liderazgo y convencimiento de su hermano Mario Vizcarra, su sucesor, acabaron con las posibilidades del partido".

En octubre del 2025 el partido de Vizcarra, Perú

Primero, registraba 8% de intención de voto. A la fecha tiene 1,9%, según el IEP.

Y después están los no-queados. Figuran en la lona, por ejemplo, George Forsyth, de Somos Perú, y Vladimir Cerrón, de Perú Libre.

"Al señor Cerrón la izquierda castillista no le va a perdonar jamás haberse convertido en el mayordomo de Keiko Fujimori. No fue tanto su clandestinidad lo que lo hizo implosionar sino el vergonzoso papel que jugó en el Congreso", explica el politólogo Alonso Cárdenas. "Forsyth representa quizás la mismocracia de candidatos que no mutan ni varían en el tiempo, como Yonhy Lescano o Fernando Olivera", añade Tincopa.

"Otros personajes conocidos que son más de lo mismo —añade el experto— son César Acuña y José Luna, que pese a mover grandes aparatos financieros se ven aplastados por la propia incompetencia de los candidatos. A estos últimos los sostiene, aunque ya con menor fuerza, sus redes clientelares en regiones".

Los expertos consultados aseguran que la mayor parte de partidos de esta contienda electoral son "de relleno". Entre las candidaturas "anecdóticas" que nacieron muertas están la de Armando Massé, Herbert Caller, Carlos Jaico, Rosario Fernández y Charlie Charrasco. Los siguen Walter Chirinos, Antonio Ortiz y Francisco Diez Canseco, quienes obtuvieron 0% de intención de voto en las encuestas del IEP.

"El sistema hoy no genera incentivos para aglutinar candidaturas y generar alianzas entre candidatos que más o menos piensen lo mismo y que puedan estar bajo el paraguas de un mismo partido. Por eso tenemos un sinnúmero de candidatos egocéntricos que están seguros de que pueden ser el próximo presidente del país", señala Tincopa.

"Como en el Perú cualquier cosa puede pasar y somos un país tan desestructurado y desinstitucionalizado, entonces los candidatos ven la presidencia como comprar un boleto de la Tinka", concluye el analista Alonso Cárdenas. ■

más encendido como el de Marisol Pérez Tello", señala un dirigente de Ahora Nación. "En marzo López Chau comienza a decir que no es de derecha ni de izquierda, promueve inversiones con propuestas cercanas a la derecha y asume una posición tibia sobre las víctimas de las matanzas del 2022-2023. Esto hizo que sus votos en el sur migraran a Roberto Sánchez, Ronald Atencio y Yohny Lescano", señala Idme.

Recién esta semana López Chau cambió de estrategia y anunció que indultaría al expresidente Pedro Castillo, preso por intentar dar un golpe de Estado. "Lo que necesitaba el sur era que López Chau prometa más poder para las regiones antes que ofrecer indultos", dice un dirigente.

En el Partido del Buen Gobierno reconocen que el carisma del comediante Carlos Álvarez deterioró al adusto Jorge Nieto Montesinos. "El crecimiento de Álvarez fue un elemento que le fue quitando votos a varias candidaturas. Contaba con la broma y la empatía, Jorge no es un tipo carismático.

Hasta me sorprende que los jóvenes lo hayan seguido", señala Nora Bonifaz, presidenta de la comisión política del Partido del Buen Gobierno.

Tampoco la agrupación tuvo cintura para driblear algunos cuestionamientos contra Nieto como su nombramiento como asesor de la Cancillería durante el fujimorato o su asesoría a la exalcaldesa de Lima Susana Villarán.

Una muestra de esa poca muñeca ocurrió el lunes pasado. Pedimos una entrevista a Bonifaz, quien respondió que iba a entrar a una reunión de la Comisión Política, donde se evaluaría la situación de la candidatura de Nieto Montesinos. El balance no debió ser bueno porque al salir nos envió un mensaje nada diplomático. El texto dice: "En el semanario todo es negativo, desde el debate hasta este ridículo artículo lleno de refritos. ¿Juegan a mantener al pacto mafioso? ¡Qué vergüenza!". Se refería Bonifaz a un reportaje de la edición pasada (776) donde se perfilaba la poliédrica vida política de Nieto. ■

encarnado en Keiko".

Aliana Nieves, corresponsal de "RT en español", señala que el Perú podría competir, sin dificultad, con cualquier telenovela. "Se podrían hacer múltiples series de televisión. No sólo comedias sino también dramas o thrillers. Hay escándalos vinculados a relojes de lujo, corrupción e incluso declaraciones sobre pedofilia", comenta.

Nieves añade que, en el contexto internacional actual, la atención de la prensa extranjera está centrada en crisis globales de mayor impacto, lo que reduce el protagonismo de procesos como el peruano. En un escenario marcado por tensiones geopolíticas, Perú no hace titulares. "Vivimos en una época convulsa, donde los hechos históricos suceden de manera vertiginosa. Hay interés por Perú, sí, pero no abre un noticiero internacional. Con el estrecho de Ormuz cerrado, el precio del petróleo en alza y conflictos activos en Medio Oriente, una elección presidencial pierde peso informativo", explica.

El corresponsal inglés Simeon Tegel coincide con ese diagnóstico. "No hay tanto interés, y eso se explica por varios factores. Primero, la atención mundial está puesta en Donald Trump. Segundo, no hay un personaje especialmente atractivo, como ocurrió en elecciones anteriores. En 2011 o 2016 el foco era el regreso de Fujimori; luego apareció Pedro Castillo, el outsider del sombrero, con un estilo espontáneo y declaraciones llamativas. Hoy no tenemos algo así", dice.

La corresponsal de "Le Monde", Amanda Chaparra, afirma que lo que define al Perú es una sensación de crisis permanente. "Es difícil explicar a un ciudadano francés cómo funciona la política peruana. No tenemos perfiles como López Aliaga y, de existir, probablemente no duraría mucho tiempo. En Francia hay extremistas y declaraciones provocadoras, pero figuras tan marcadas como en Perú generan curiosidad", sostiene. ■

El izquierdista Roberto Sánchez completa este primer grupo, pero con una lógica distinta. Su fuerza está fuera de Lima, en zonas rurales y en regiones del centro y el sur, donde recoge parte del voto que antes se alineaba con Pedro Castillo. El problema es que ese respaldo, aunque sólido en esos territorios, no siempre se traduce en la misma fuerza a nivel nacional, de acuerdo con expertos consultados.

En ese escenario, dentro del propio fujimorismo hay lecturas estratégicas. Fuentes del entorno de Fuerza Popular señalan que un eventual enfrentamiento con Sánchez en segunda vuelta sería, en sus términos, el escenario más favorable. En una contienda polarizada frente a un candidato identificado con la izquierda radical, el fujimorismo confía en que podría ordenar el voto de la derecha y de los sectores más conservadores con mayor facilidad.

Un peldaño más abajo aparece Rafael López Aliaga. Lo que semanas atrás parecía una candidatura sólida para pasar a segunda vuelta ha perdido impulso en el tramo final, sobre todo en Lima, donde había concentrado su principal base. Esa caída coincide con el avance de Fujimori, lo que sugiere un traslado de apoyos dentro del mismo electorado de derecha.

El candidato de centro izquierda Alfonso López Chau se mantiene en la contienda, pero sin lograr romper el pelotón. Ha mostrado momentos de crecimiento, pero su respaldo sigue concentrado en el sur y en zonas rurales, con presencia en Lima, aunque sin expandirse con claridad hacia otros espacios.

Más atrás, en el centro político, Jorge Nieto y Marisol Pérez Tello conservan presencia, pero sin señales de avance al cierre de esta edición. Ambos son candidatos mayormente limeños, con todavía escasa presencia en el sur, oriente y norte del país.

Ese equilibrio precario tiene una explicación adicional: una parte importante

del electorado aún no había tomado una decisión al cierre de esta edición.

Aunque ese grupo se ha reducido en los últimos días, sigue siendo lo suficientemente amplio como para alterar el desenlace, sobre todo en la disputa por el segundo lugar.

A fines de marzo, más de un tercio del electorado se ubicaba entre el voto en blanco, viciado o indeciso. En los días previos a la votación, ese bolsón ha disminuido ligeramente, pero se mantiene en niveles que impiden dar por cerrado el escenario.

Ese voto no se concentra en un solo segmento. Aparece con más fuerza fuera de Lima, en el interior urbano y en zonas rurales, donde varias candidaturas compiten sin que ninguna logre imponerse con claridad. También está presente entre los votantes más jóvenes, que muestran niveles más altos de indefinición que el promedio.

En ese contexto, el desenlace depende de quién logre capturar ese voto en las próximas horas. A diferencia de otras elecciones, donde el cierre suele reducir la disputa a unos pocos candidatos, esta campaña llega fragmentada hasta el final.

Para la heredera política de Alberto Fujimori ese escenario tiene una doble lectura. Por un lado, le permite sostenerse en el primer lugar sin necesidad de crecer con rapidez. Por otro, deja abierta la posibilidad de que el mapa cambie detrás de ella.

Con una candidatura que concentra el poder parlamentario desde hace años, la posibilidad de una nueva segunda vuelta con Fujimori no abre necesariamente una etapa distinta, como alegan sus adeptos, sino que devuelve al país a ese borde en el que la política peruana parece moverse una y otra vez: el abismo.

Para quienes pugnan por el segundo lugar, en cambio, la elección sigue en disputa hasta el final. El resultado dependerá de hacia dónde se incline el voto de los indecisos. ■

Pendegrama solución anterior N°776

